

ZAHORA 10

Especial Hellín

Director: J. Lanciano

Consejo de redacción: Antonio Soriano Pérez
Flora Molina Pantiga
Juan Luis García del Rey
Rosa Candel Tárraga
Encarnación Carchaco García
Javier Hidalgo Romero
Fernando Andújar Hernández
José Reina Martínez

Grupos de apoyo: Almansa: Equipo organizador de la Muestra de Artes y Costumbres Populares
Albacete: Seminario de Etnología y Folklore de la Universidad Popular. Centro Excursionista
Tarazona: Grupo de Investigación de la U.P.
Casas Ibáñez: Grupo de investigación y recuperación de artes y tradiciones populares de la Universidad Popular
Fuenteálamo: Grupo de investigación y danzas "Los Caños"
Hellín: Grupo de investigación de la U.P. Escuela Taller
Alpera: Grupo de investigación de la U.P.
Riópar: Grupo de temas sobre Riópar de la U.P.
Grupo de Investigación y danzas "Abuela Santa Ana"
Coordinadora provincial de Artes y Tradiciones Populares

Diseño: Julián Jaén

Sumario: La Artesanía del Esparto en Hellín
El Día de la Cruz
La Matanza, una tradición que se pierde
Versiones sobre la muerte de Roche
Fiestas de Hellín: La Candelaria
Monumentos menores y costumbres de su entorno
La Industria artesanal de la farfolla
Oraciones rituales hellineras
La Cueva de los Encantados
La Cofradía de San Pedro en la Semana Santa de Hellín
La Encantada de la Camareta
Encuesta a Alejandro Tomás Ibáñez



La Artesanía del Esparto en Hellín

Texto y fotos *José Antonio Iniesta Villanueva*

A nuestras cofineras y esparteros, entre los que estuvieron mis padres, en el recuerdo.

Mucho tenían que hacer los hombres y la naturaleza para que antiguamente el esparto diera prestigio y un segundo nombre a Hellín por sus cofines; demasiado a menudo tenían que doblar los riñones los esparteros o perder dedos las picadoras bajo el peso de los mazos.

Ya en los más duros meses del invierno los esparteros preparaban la recogida del esparto limpiando el monte con toda meticulosidad. Se quitaban los "viejos", que era la broza de las atochas, lo que se utilizaba para tapar las bocas de las regueras. La leña era recogida, aprovechándose para el fuego. Similar utilización tenía el romero, con el que se hacían gavillas, sirviendo muy bien para la lumbre. El tallo de este arbusto era utilizado para hacer esencia. Las quebraollas se usaban para torrar el azafrán, y finalmente con la boja, como después veremos, se forraban los cestos de paja entre otros menesteres. De esta forma se dejaba el monte limpio y se obtenían algunos recursos para pasar un invierno más agradable.



Cofineras haciendo cofines

Llegado el momento, en el verano principalmente, los rudos esparteros se echaban al monte con el palo, un instrumento de hierro de unos quince centímetros, con una porra en una punta y con un agujero en la otra, en el que se hacía un nudo con un manojo de esparto que rodeaba a la muñeca. Con el palo bien agarrado se cogía la atocha y se le daba un violento tirón para que saliera entera. Reflejo de la vida que llevaban estos hombres son los siguientes refranes: "El que coge esparto, de pan no se ve harto" y "Los esparteros son como los infanteros, que vienen desnudos y en cueros".

Del monte se llevaba a la tendía, situada en la parte baja del cerro, para que se secara. Allí tenía que ponerse blanco y hacer cabeza, lo que consistía en un leve enroscamiento de la punta. Este esparto tenía como destino el almacén o las balsas, según la clasificación que se hiciera por bueno o malo, por largo o corto, diferenciándose ya los tipos de esparto, crudo o cocido, que darán como resultado la enorme variedad de cofines. Pero antes había que limpiarlo, quitarle las "barbas" (esparto sin cabeza que no valía para el cofín), que servían para "chuscarrar" el pelo de los gorrinos en las matazones, y hacer bultos con las gavillas de esparto llamadas manás (de siete a nueve manás según el grosor).

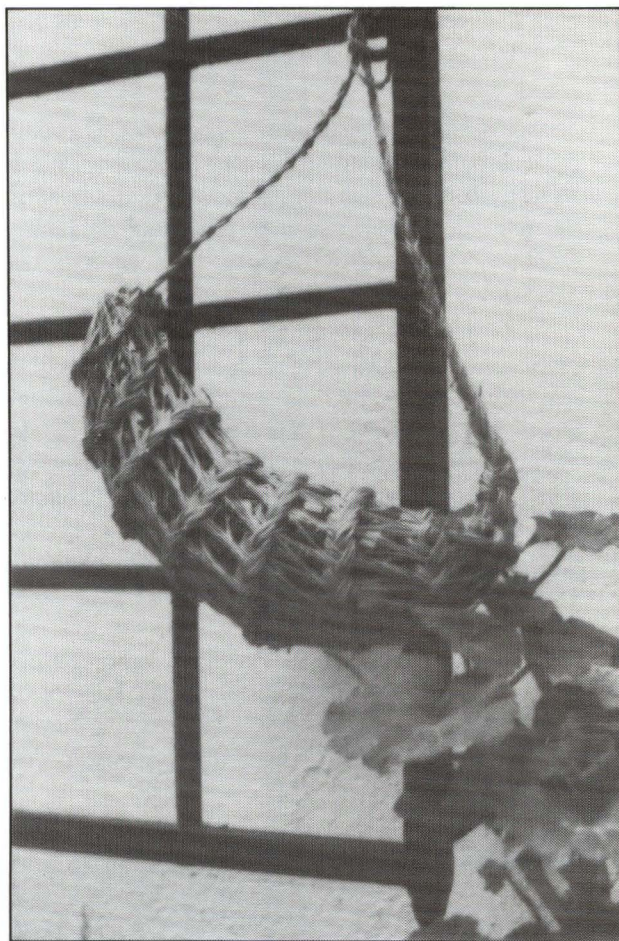
El más bueno, el crudo, se quedaba en los almacenes. El cocido se llamaba así porque se llevaba a las balsas, donde se tenía en agua durante cuarenta días con objeto de que se fuera "cociendo" y poniendo negro. De allí se llevaba a las fábricas de mazos y era picado para utilizarse en las labores más delicadas.

El crudo, de más consistencia que el anterior, era el de los cofines de más trasiego, aunque antes de trabajarse también pasaba 24 horas en otras balsas más pequeñas, ya que se utilizaba mojado. Una vez hecho se llevaba detrás de los almacenes, e incluso a la ermita de la Cruz de la Langosta, para que se secara.

Era realmente dura la faena de las picadoras, grupo específico de las cofineras. Las bandas eran de cuatro mazos, en cada banda dos mujeres, por lo cual cada picadora se encargaba de sus dos mazos. Estos mazos de madera de carrasca, accionados eléctricamente, eran un auténtico peligro, ya que al menor descuido se llevaban un dedo por delante, por lo que había que estar muy pendiente. El entorno de las picadoras no podía ser más deprimente. Estas mujeres se sentaban en el borde de un pozo con los pies dentro, donde rítmicamente iban machacando los mazos. Debajo de éstos tenían que ir poniendo una y otra vez el esparto para que fuera picado. Esta actividad levantaba un espeso polvillo que aún hacía más intolerable el trabajo, por lo que tenían que llevar cubierta la cabeza con pañuelos. El polvo se aprovechaba posteriormente para llenar los collerones de las caballerías. Los filamentos residuales eran aprovechados por los hiladores (los mejores) y por los escayolistas (los peores). Si bien, debido al riesgo de accidente, cobraban algo más que el resto de las cofineras, lo cobrado era un sueldo miserable, por lo que algunas llevaban tres mazos a la vez, lo que sin duda aumentaba la probabilidad de accidente.

El resto de las cofineras tampoco lo pasaba nada bien. Trabajaban a destajo y para “morirse de hambre”. Por un cofín de 85 cm. daban siete reales en “tiempo guerra”. Para ello tenían que estar continuamente aguantando el mal olor que desprendía el esparto mojado y sufriendo los pinchazos en los brazos, tantos que con el tiempo se les hacía un resinero negro, ya que las puntas atravesaban los manguitos que se ponían. Estas pinchas eran las que se quedaban en la piel, dando el color negro, y sólo se caían cuando se secaban con el tiempo. Era muy frecuente la aparición de pus al infectarse las heridas.

Por lo general la cofinera, sentada en su silla de anea, se cogía la maná bajo el brazo izquierdo e iba tirando del esparto. También se solían poner en el regazo tres manás, dos debajo y una encima, cruzadas, para que les pillara en hueco.

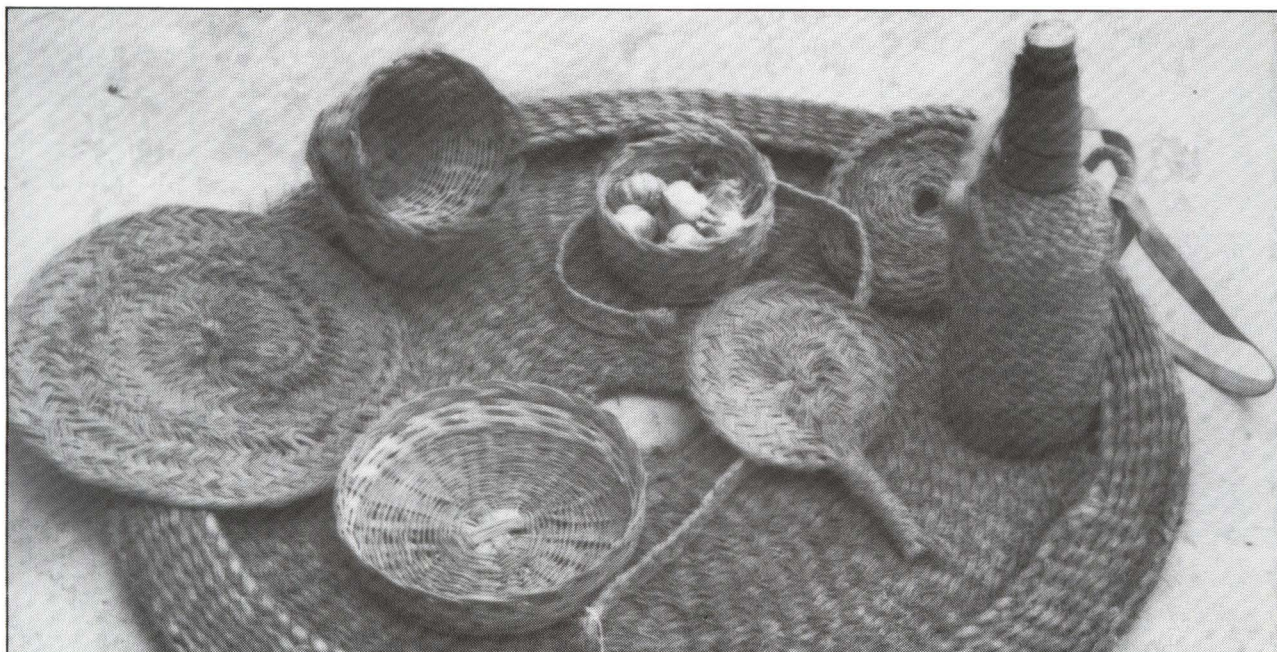


Cachulera de caracoles

De este trabajo y según el tipo de esparto, salían muchos productos, cada uno con su utilidad precisa.

Del esparto picado se hacían sogas de lazo y recincho (entre otros tipos el de dos dedos de ancho con seis ramales), también se cosía pleita. En general toda clase de refuerzos para los cestos, asas y detalles más delicados del cofín.

Con el esparto crudo, una variada gama de aperos de labranza. Los serones que se ponían a los burros para cargar basura, panizo o cualquier



Distintas obras de artesanía

producto de la huerta. Eran de una sola pieza, aunque al ponerse sobre la caballería se partían en dos. Las agujeras por el contrario tenían cuatro apartados. Con la pleita se va haciendo la forma de cestos, atada con las sogas y reforzando la boca con el recincho. El cujón sería el comienzo, como el ombligo de las agujeras o del serón.

Además de esteras, espuestas, pleitas, cestos y baleos, se hacían lo que eran propiamente los cofines: una especie de estera redonda con un reborde hacia arriba cuya utilización era muy precisa, servir como recipiente de la oliva o de la uva según fuera para prensas de aceite o vino, lo que daba lugar a dos tipos: el embutío y el parao.

Con el embutío se hacían cofines para el aceite. En la almazara se molía la oliva con tres rulos que se movían horizontalmente y tenían forma troncocónica. Esta oliva se sacaba y se echaba a los cofines, que unos sobre otros se iban introduciendo en un

palo vertical. Entonces bajaba la prensa y los exprimía, escurriendo el aceite entre las fibras de esparto, que iba a un pozo, de donde se sacaba a las veinticuatro horas para echarse en cántaros de hoja de lata. El residuo que quedaba de la oliva era el chispe y se llevaba a la chispera. El embutío tenía que ser por lo tanto un trenzado espeso para que el aceite saliera limpio.

El parao era algo más claro (una vuelta encima de la otra). En este caso el cofín era para prensas de vino. El proceso tenía lugar en las bodegas. Los hombres pisaban la uva en un recinto llamado jaraíz con las alpargatas de cara corta. Esta masa pisada iba de nuevo a los cofines para sufrir igualmente el prensado. El mosto resultante recorría unos canalillos hasta llegar a las tinajas, donde se producía la fermentación. El residuo que quedaba (piel y raspajo) era el orujo y se utilizaba para hacer alcohol.

Era abundante la confección de baleos pequeños para avivar el fuego, al igual que los soplillos, y grandes, para limpiarse los pies a la en-



Distintas obras de artesanía

trada de las casas. El soplillo se diferenciaba del baleo pequeño en que el primero tenía su correspondiente rabo. En el caso del baleo se comienza en forma de flor: se hace una hijuela, se parten las majas y se van cruzando.

El reborde que tenía hacia arriba el cofín para que el material prensado no se saliera era la cobija. Si el cofín no tenía cobija entonces se llamaba planeta. Para guardar el chispe o el orujo se ponía una planeta sobre el cofín con cobija y se quedaba herméticamente cerrado.

También se confeccionaban esteras. En vez de hacerse un redondel como en los cofines, se hacía una tira larga que iba creciendo alrededor, en forma de rectángulo. La hijuela es el comienzo de la estera o el cofín, como el cujón de los serones o de las agüeras.

Las majas de esparto serían las cabezas del esparto, lo feo que se quedaba en la parte no visible del cofín y lo que en el monte está enterrado. La punta, la que pincha, era llamada la cola. Los ramales serían las bandas de esparto.

Estos cofines tenían sus particulares medidas

que se llamaban cañas. Cinco cañas equivalían a medio metro de diámetro, aunque este tipo se hacía poco, sólo para exposiciones. Diez cañas era un metro de diámetro y la medida máxima que se hacía. Lo habitual era 85 cm.

Otros útiles salían de las fábricas de esparto como por ejemplo las cachuleras, que eran mallas alargadas con asa donde se guardaban los caracoles recogidos en el monte.

Al faltarles la humedad éstos secan con el mucus la entrada al caparazón y así se pueden mantener durante mucho tiempo hasta ser cocinados.

Los cachirulos eran muy útiles para limpiar los caballos de la guerra. Era un cofín pequeño con un cordel que hacía de asa. Tenían unos quince centímetros y con la forma para meter la mano dentro, manejándose al estilo de un guante, para arrancarle a las caballerías toda la miseria que pudieran tener.

Los cestos de paja se utilizaban para transportar paja o carbón. Se hace el cesto con grandes clareos. Al llegar al borde se pasa por un agujero sí y otro no una sogá para cerrar la boca. Cuando se utilizaban para transportar carbón se cogía la boja de la que antes hablábamos con el fin de que éste no se saliera por los orificios. Este arbusto servía además para encender la lumbre.

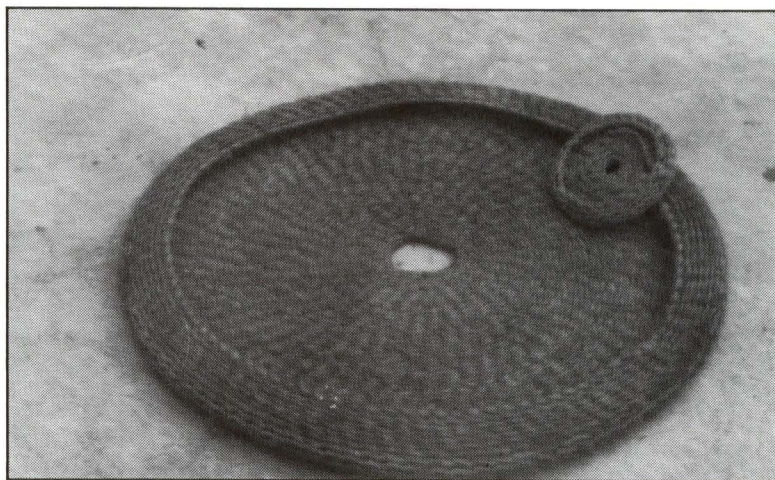
El carbón tenía un curioso proceso de fabricación en la montaña, donde se amontonaban grandes cantidades de madera, cubierta por tierra, que iba ardiendo lentamente.

Había dos clases. El de cepa, más fuerte y pesado, que saltaba en la lumbre, y el de palillo, que se hacía con madera de pino. Luego estaba el sisco,

que era carbón de cepa molido, del tamaño de una uña, y el picón, más molido todavía, del tamaño de un cañamón.

Un proceso particular tenía el enredar bombonas. Se empezaba a trenzar el esparto por el culo de la bombona mientras se subía hasta la boca. Esta bombona se tenía sujeta contra una silla mientras se iba rodeando poco a poco el vidrio, hasta llegar finalmente al cuello. Por último, con sogas de esparto picado, se hacían las asas. Para dar mayor consistencia, el cordel de estas asas se pasaba por debajo del culo de la bombona.

No todo se hacía con un sentido práctico, sino también con una finalidad decorativa, como por ejemplo las burricas de pleita. En este sentido Hellín ha contado con muchos y notables artesanos del esparto, que han conseguido y consiguen hacer toda clase de objetos y conjuntos de figuras que en ocasiones llegan a ser auténticas obras de arte; labor ardua y trabajosa que es elogiada por todos aquellos que han tenido la oportunidad de verla.

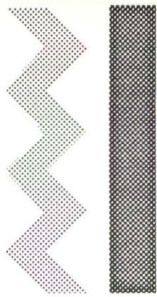


Cofines de aceite

NOTAS :

- Toda la información de este trabajo ha sido aportada por Dolores Villanueva Villanueva, que durante muchos años se dedicó a la artesanía del esparto como cofinera (en la foto de archivo la que está sentada en el centro), y hemos tratado de transcribirla lo más fielmente posible.

- Las piezas de esparto fotografiadas forman parte del museo etnológico del autor.



El Día de la Cruz

A. Antonio Losada Azorín.

INTRODUCCION

Muchos son los problemas que nos encontramos si queremos esclarecer el verdadero significado del "Día de la Cruz" en Hellín. En unos lugares parece que se trata de una celebración pagana, mientras que en otros religiosa.

El "Día de la Cruz" se ha considerado como una exaltación de la primavera para asegurarse la cosecha. Esto ocurre en la mayoría de los pueblos de nuestra región y de España, según los estudios consultados.

En Hellín llega un momento en que parece que la tradición pagana se ha convertido en un día especial de exaltación de la cruz, de la cruz cristiana. Esto ha servido para dar gracias a una serie de favores divinos. Por ello trataremos de desvelarlo, puesto que aquí es donde interviene la tradición popular de cada pueblo que la hace diferente del resto.

Otra dificultad con la que tropezamos es la falta de datos. Carecemos de un buen Archivo Municipal y Parroquial. En el primero la mala situación se debe a las diferentes quemaduras que ha sufrido por parte de los franceses, los carlistas, los cantonales y la Guerra Civil. En el segundo han desaparecido todos los libros que hacen referencia a las fábricas y fiestas.

La falta de estos datos nos priva de saber fidedignamente el año en que se declaró esta fiesta como "día de fiesta local". Lo cierto es que parece tratarse de una fiesta que en Hellín tiene mucha tradición. Esta declaración de fiesta local es lo que nos inclina a pensar que algo bastante trascendente debió de pasar para que la fiesta pagana pasase a ser religiosa.

Entre las pocas fuentes a las que podemos acudir para estudiar el origen del "Día de la Cruz" en esta ciudad son las Relaciones Topográficas de Felipe II del siglo XVI, así como los relatos de los viajeros de los siglos XVIII y XIX. Estos nos hablan de las fiestas más importantes y nunca hablan de la Santa Cruz, seguramente, porque todavía era con-

siderada como una fiesta profana de idénticas características a las de todas las ciudades. Sin embargo, hay un momento en que sí nos hablan de la Ermita de la Santa Cruz.

I. LA FIESTA DEL DIA DE LA CRUZ HASTA EL SIGLO XVI.

La fiesta del "Día de la Cruz" se ha considerado como una fiesta profana hasta el siglo XVI en Hellín. Se contemplaba como una ceremonia relacionada con el ciclo de Mayo, tan frecuente en toda la Península Ibérica.

Básicamente su objetivo era potenciar el renacimiento de la vegetación y la fertilidad de animales y hombres.

Esta tradición no era representativa de España sino que se daba también en Europa en fechas similares, vinculada al culto de los árboles. En conjunto se trata de la representación del poder de la Naturaleza que despertaba cíclicamente durante la primavera.

Esto se celebraba con procesiones, bailes, y cánticos, casi todos infantiles. Querían atraer la fertilidad a los lugares que atendían con pequeñas dávidas a los que la visitaban. Se invocaba y ofrecía el espíritu de primavera, siendo indiferente que se manifestara por medio de una flor, rama o un árbol (1).

Como afirma Maldonado "el resurgir de la primavera se celebraba de muy diversas formas como de mayo, hombre o pelele de mayo, niña maya o el matrimonio mayo".

Con frecuencia en las plazas de los pueblos y aldeas los árboles mayos fueron sustituidos paulatinamente por las cruces, a veces de grandes dimensiones, otras escondidas en hornacinas abiertas en los muros de las casas o sobre altarcillos, pero siempre destinadas a ser ornamentadas con flores y ramas verdes, hierbas aromáticas (2).

Como dice Jordán, "ésto debió de ocurrir en el Barrio de la Cruz de Isso". No obstante, algo parecido debió de ocurrir en Hellín. Sin embargo, parece

que los obispos visigodo del siglo VI trataron de prohibir todo este ceremonial a medida que el culto cristiano se iba difundiendo. El cristianismo otorgaba una nueva significación a la fiesta popular y ancestral como era el culto a la pasión y al símbolo de Cristo. (3).

Sin embargo, esta tradición cristiana no tuvo tiempo de arraigar, porque enseguida Hellín cayó en manos de los árabes hasta que en el siglo XIII fueron reconquistadas estas tierras por las tropas cristianas. Desde esta fechas hasta el siglo XVI la fiesta debió mezclar lo pagano y lo cristiano, imponiéndose lo segundo.

II. LA FIESTA DEL DIA DE LA CRUZ A PARTIR DEL SIGLO XVI.

En esta fecha Hellín empieza a sustituir el rito de los árboles por el de la Cruz. A ello contribuye también la orden monacal de los Franciscanos, que fueron los que realmente confirmaron el impulso definitivo a esta tradición que tanta influencia ha tenido aquí.

El siglo XVI se puede considerar como el antecedente de lo que hoy conocemos como fiesta del "Día de la Cruz". En este siglo se sabe que las plagas de langosta eran normales por lo que se organizaron las "Fiestas de San Agustín" considerándose como la premonición de buenas cosechas y de buenos tiempos agrícolas (4).

En este siglo no se citan ermitas, ni fiestas organizadas en torno a la cruz, ya que sabemos que "... tienen por devoción guardar fiestas del Bienaventurado San Agustín, por la devoción de la plaga de la langosta, y la fiesta del Bienaventurado San Roque que se guarda por la devoción del mal de la peste y la fiesta del Bienaventurado San Rafael por la tempestad que solía haber ordinariamente en la



Ermita de la Cruz de la Langosta

dicha villa, de piedra, por lo que no se recogían frutos y después que se celebrara dicha fiesta se ha visto que ha cesado la dicha tempestad".

Conforme avanzaba el siglo XVII la sociedad y la ciudad de Hellín se encontraban sumidas en una profunda crisis parecida a la que en España se vivía. Gran parte de la culpa la tenía la plaga de langosta que arruinaba las cosechas y producían las miseria en la comarca hellinera. Esto parecía suponer que la población solo se salvaría con un milagro pues estaba arruinada y atemorizada por las constantes pérdidas de cosecha. Estos hechos serán los antecedentes de la celebración del "Día de la Cruz".

Las plagas de langostas esterilizaban los esfuerzos de los campesinos hellineros en muy pocas horas. Los medios para combatir estas plagas eran escasos, rudimentarios o nulos. A veces suponían catastrofes irremediables. La langosta segaba, en pocas horas o días, un campo florido del día anterior, dejando tras sí ruina y hambre. Esta solía venir en los meses de Mayo y Junio cuando los panes estaban a punto de granar.

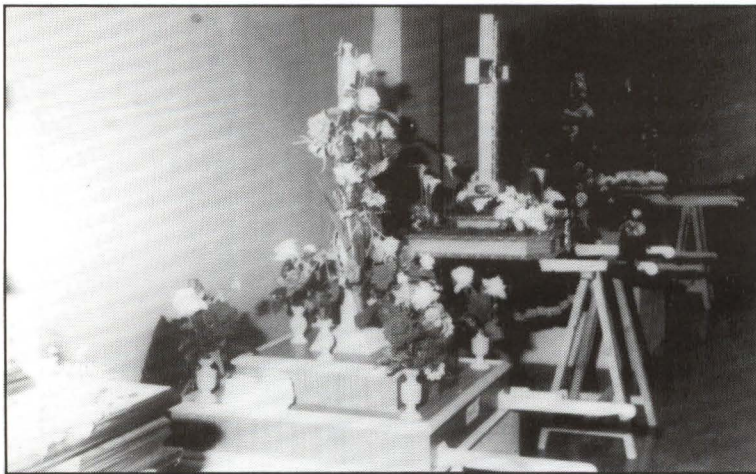
Los sistemas de exterminio de la plaga de la langosta en 1773 eran todavía bastante rudimentarios. Consistían en pasar los animales (cerdos,

cabras, etc.) por donde se advertía que estaba infestados, hasta que desapareciera. Otro era prender fuego al lugar afectado o pasar el arado (5).

A este panorama tan poco halagüeño para los hellineros hemos de añadir la presión religiosa por la que Hellín estaba atravesando. La ciudad estaba organizada desde un prisma fuertemente eclesiástico. Esto se desprende al consultar en los archivos los impuestos que pagaban los hellineros.

La ciudad de Hellín se estructuraba en torno a diferentes ermitas enclavadas en diversos puntos de Hellín. La Inquisición debió de tener importante presencia en esta época. En 1731 se construyó la Casa de la Inquisición. En estos menesteres destacan D. Miguel de Ontiveros, Comisario del Santo Oficio de la Inquisición del Reino de Murcia, presbítero y vicario ecónomo de esta villa, y D. Juan de Espinosa y Orozco, presbítero Comisario del Santo Oficio del Reino de Murcia y vecino de Hellín. Frente a estos había diversos barrios de distinta religión como eran las aljamas judías y moriscas. La ciudad estaba controlada por los regidores perpetuos D. Pedro Fernández Blázquez y Balvoa y D. Jaime de Salazar Rodríguez de Vera (6).

Exposición de cruces



Especial mención se debe hacer a los conventos que habían en la ciudad. Estos eran el Convento de San Francisco y el de las Claras, de clara influencia franciscana.

Ellos son los principales causantes de que esta fiesta se pueda considerar como popular, ya que ha tenido fuerte arraigo entre la población más pobre de Hellín siendo el nexo de unión entre éstos y los más pudientes que proporcionaban los medios necesarios.

Hemos de tener en cuenta que los franciscanos construyeron la ermita del Calvario en el siglo XVI. Tal vez, las clarisas de Hellín, dentro de la misma orden monacal pensaban que tenían que tener una ermita próxima a la del Calvario, y ésta sería la de la Cruz de la Langosta, que indudablemente se construyó a partir del "Milagro de la Cruz de la Langosta". Desde entonces esta fiesta, ya fue totalmente cristiana.

Esto parece que ocurrió cuando se dió el que el pueblo ha denominado: "Milagro de la Cruz de la Langosta". Este se atribuye a la Clarisa Sor María de la Cruz Baeza, que "nació en la villa de Belmonte (Cuenca) el día 5 de Abril 1684, de padres cristianos, pero humildes". Para los hellineros fue considerada como una Santa, puesto que se le atribuye dicho Milagro, hacía mediados del siglo XVIII. Cuando la

plaga de la langosta arrasaba la cosecha acudieron los vecinos a Sor María, quien subiéndose a la torre del antiguo convento de Santa Clara, cedido por D. Luis de Caravaca, dijo que: "había que poner una cruz de madera que tenía en su celda para que la colocasen en un lugar por ella indicado (7).

Entonces se llevó la cruz en procesión hasta el Cerro que había junto la ermita del Calvario. Una gran muchedumbre se trasladó por el "Camino de las Columnas" hasta el monte, rezando y portando dicha cruz, que colocaron en el lugar ordenado.

Al día siguiente, como por encanto, la langosta había desaparecido de aquel lugar.

El hecho se consideró milagroso y se anunció al pueblo con volteo general de campanas de todos los santuarios repartidos por la población (San Rafael, Ntra. Sra. del Rosario, San Roque, Santa Bárbara, San Benito, San Blas, San Cristobal, Calvario, Jesús Nazareno, San Antonio, Santa Ana, Ntra. Sra. de los Remedios y Asunción).

En acción de gracias se edificó una ermita en la cumbre del cerro, que estuvo muchos años abierta al culto. Para cubrir los gastos se invirtió gran parte de los beneficios que produjo aquella cosecha, tan milagrosamente salvada, y el resto fue costado por suscripción popular. Y desde aquel año se celebraba una tradicional romería en acción de gracias.

Lo cierto es que cuando Sor María de la Cruz Baeza murió, en olor de santidad, en el año 1754 fue enterrada en el coro bajo del monasterio.

Ella dejó una pequeña imagen de la Santísima Virgen llamada familiarmente "La Niña de los Milagros", de gran devoción entre los hellineros y cuyo primer milagro se atribuyó con Sor María de la Cruz Baeza.

Poco a poco la manifestación religiosa popular ha cobrado tal importancia que desde hace algunos años el día 3 de Mayo ha sido declarado oficialmente como fiesta local.

La ermita de la "Cruz de la Langosta" ha pasado por diversas vicisitudes, unas veces más satisfactorias que otras. Ella fue el primer lugar de reunión para pasar el "Día de la Cruz".

En un croquis de la ciudad perteneciente al Servicio Geográfico del Ejército de 1811, figuraba en este lugar con el nombre de la "Cruz de la Langosta".



Desfile de cruces premiadas

No fue éste el único milagro de la "Cruz de la Langosta". Hacia el 8 de Agosto de 1885, Hellín se veía azotado por otra calamidad muy frecuente en los siglos pasados: el cólera. Las autoridades decidieron emplear la ermita de la "Cruz de la Langosta" como lazareto, y almacenaron en ella toda clase de objetos sucios, contaminados por la enfermedad. La cruz fue trasladada provisionalmente al Santuario del Rosario, para que los fieles pudieran venerarla sin peligro de contaminaciones.

No bien se hubo realizado este mandato cuando una nueva plaga, la terrible langosta, otra vez, vino a aumentar aún más la desesperación del pueblo, harto abatido ya por la mortífera epidemia que venía padeciendo. No hay que decir que en seguida todos consideraron como la causa la profanación del santuario. Inmediatamente, el pueblo entero pidió al alcalde que la Santa Cruz volviera de nuevo a su ermita y que ésta fuera desalojada y saneada adecuadamente. Una vez cumplidos los deseos del pueblo, en la madrugada del día 21, levantó el vuelo la langosta y la huerta quedó de nuevo libre de tan terrible y desoladora plaga.

En la actualidad la ermita está totalmente abandonada y en estado de ruina absoluta. Sería conve-



Desfile de cruces típicas por las calles de Hellín

niente que se procediese a su restauración, ya que durante siglos sirvió para que Hellín forjara parte de su historia. De lo contrario, muy pronto no quedará ni un resto de ella, al igual que sucedió con todas las ermitas que hubo en Hellín.

También he tratado de relacionar el "Día de la Cruz" con la Hermandad de la Santa Cruz. No se ha obtenido el resultado positivo a pesar de su antigüedad. Todas las procesiones se encabezan con la Santa Cruz. En 1928 estaba ya en formación. Esta organizaba una misa en el Rosario y una comida entre los hermanos para después irse a merendar otros lugares. Hace ocho o diez años se instauró la costumbre de que la banda de música de la Hermandad diera una diana con pasacalles para recordarnos ese día (8).

III. TRADICIONES EN TORNO AL DÍA DE LA CRUZ.

En un principio, se celebraba levantando en los portales de las casas ricos y vistosos altares, coronados por la cruz. Después comenzó la costumbre de sacarla a la calle de un lugar para otro, para recoger dinero.

Poco a poco se ha ido creando una tradición. Por la mañana se sacan las típicas cruces, llevadas en andas por los niños que van a pedir para merendar. Lo normal es que se confeccionaran las cruces. Estas van sobre altares de madera con flores y con cuatro andas para poder llevarlas. Esto ha sido una verdadera actividad artesanal, pues todo el mundo quería sacar la más bonita de las cruces. Para ello trabajaban durante todo el año.

El "Día de la Cruz" en Hellín al principio, no era todo el día festivo, sino que por la mañana se trabajaba y por la tarde se salía de excursión. Después se declaró todo el día festivo. Esto parece que ha perjudicado a esta fiesta, pues antiguamente esto hacía que la población se quedase en los alrededores



Exposición de la merienda típica del día de la cruz

de la ciudad. En la actualidad parece que se ha detectado que al declarar todo el día festivo la gente aprovecha para irse de compras a los grandes almacenes de Murcia, y realizar otras actividades que no tenían nada que ver con esta tradición.

Otra costumbre típica en Hellín es la de salir de excursión. Normalmente se partía por la tarde, una vez que se había recogido lo suficiente al sacar la cruz a la calle. Ello proporcionó a los hellineros un efecto secundario y beneficioso como es el conocimiento y acercamiento a su propia geografía y entorno natural.

En estas excursiones se ha producido una curiosa evolución. Así hemos de distinguir la primitiva y la moderna excursión. La primera era la que más servía para el acercamiento al propio medio natural, realizándose a pie. Al principio en el siglo XVIII se iba de excursión a los alrededores de la ermita de la Cruz de la Langosta. Esta fue adquiriendo unas características místicas y legendarias otorgadas por los habitantes del Calvario (payos y gitanos) que no han querido nunca construir sus viviendas. Ellos dicen que "en el monte de la Cruz de la Langosta no quieren vivir porque ni la hierba crece allí".

En esta ermita no había cura y se tenía que traer

de otras iglesias de la ciudad para que dijese misa. Tenía un cuidador, que era el tío del conocido Luis Braguillas. Era muy pobre e incluso si se quería decir misa se tendrían que llevar todos los utensilios necesarios de otras iglesias más grandes, como la de Nuestra Sra. de la Asunción y la del Rosario.

Después las excursiones no se han limitado al cerro de la Cruz de la Langosta, sino que se ha ampliado a otros sitios del Municipio a los que se podía ir a pie. Entonces se impuso la costumbre de ir de excursión a las Fuentes de Hellín e Isso; o a las Ramblas de la Alcancina, Quebradas, Boquerón; o al Río Mundo, a lugares tan conocidos como Tabizna, Tedelche, el Molino Falcón o el Prao de Isso.

Después, ya en nuestro siglo, se generalizó la costumbre de ir de excursión en coche con lo que el campo de acción se ha ido ampliando. Así, además de los lugares ya señalados, se puede ir a la Sierra de los Donceles, Almez, a las Minas. También se visitaban los volcanes de Cancarix o el Salmerón. En la actualidad también se sale fuera del Municipio e incluso de la provincia. Se ha generalizado la oportuna visita a los Chorros de Río Mundo, los pantanos cercanos, Tus o incluso Cazorla.

En estas excursiones se distinguen por su composición una serie de grupos de gente que los forman. En primer lugar familias enteras que suelen pasar todo el día en el campo, generalmente se agrupan varias familias.

Luego, grupos de niños de entre 12 ó 14 años que en bicicleta o andando recorren los alrededores de la ciudad, y algunos, los más arriesgados se deciden a llegar hasta el Río Mundo. Suelen salir al campo después de comer.

Por último pandillas de jóvenes que en todo tipo de vehículos recorren diversos puntos del Municipio o de la Comarca.

Es un día en el que los campos se llenan de alegría y bullicio, dejando la ciudad muerta por algunas horas, que verá hervir sus calles al anocheecer comunicándose unos a otros las incidencias de la jornada (9).

Otro hecho que demuestra la importancia del "Día de la Cruz" en Hellín, que de alguna manera lo liga a las tradiciones de otros lugares cercanos, es la composición poética el "Himno a la Santísima Cruz" ideado por don Antonio Sánchez González, Arcipreste de Hellín, que fue premiado en los Juegos Florales celebrados en el Teatro Thuiller de Caravaca, el día 6 de Mayo de 1922, que dice así:

*Salve. Cruz de mi Cristo;
patíbulo sangriento;
paladín de las almas redimidas
estandarte de justos y torneros
enseña de amadores
emporio de reflejos
asilo de cuitados
escuela de perfectos
vergel de virtudes
y termina...
¡Oh! Cruz de mi Cristo, que cantas señara
la egregia victoria sin par del Calvario
sé tú cuando mueras
la santa bandera
que envuelva a mi alma, como un sudario.*

En los últimos años la Asociación de Amas de Casa se está encargando de dar más realce a la fiesta. Para ello ha tomado el mando en la realización de diversas actividades. Entre ellas, hemos de citar premios y concursos a las mejores cruces, exposición de cruces y productos típicos de estas fiestas; y algunas charlas. Con ello se pretendía recuperar tradiciones perdidas y dar mayor tradición a las fiestas.

IV . LA GASTRONOMIA TIPICA DEL DÍA DE LA CRUZ.

El "Día de la Cruz" también ha generado una forma de comer típica de ese día, al igual que sucede en Semana Santa, al ser días muy señalados para la idiosincrasia de esta ciudad.

Lo típico es ver como las distintas familias se preocupan de preparar concienzudamente unos platos fundamentales para esos días. No faltan familias que no tengan sus monas con huevo, sus

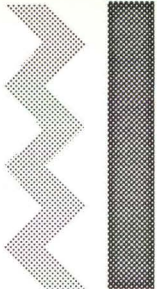
respectivos bocadillos. Lo tradicional es comer habas con jamón y la típica lechuga con aguamiel. Esta última es muy clásica desde que la "confitería de la Pájara" empezara a difundir su consumo allá por la mitad del siglo XIX.

La preparación de este aguamiel es de carácter puramente artesanal. El primer paso era la pela, destripe y corte en trozos de la calabaza. Después se dejaba reposar durante doce horas el agua con cal. Por último, se produce la cocción, que se hacía mezclando la calabaza con agua, azúcar y trozos de corteza de naranja. Todo ello en unos peroles muy apropiados para estos menesteres.

Otro producto típico en la gastronomía era el "arroke". De éste se dice que venían de Lietor a venderlo aquí. Este producto era muy parecido al aguamiel, pero hecho con mosto y no con miel.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

1. JORDAN Y MORALES MORENO: "Las cruces de Mayo en Hellín". III Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha. Guadalajara. 1985. Pg. 417.
2. JORDAN MONTES Y MORALES MORENO: Op. Cit. pag. 418.
3. JORDAN MONTES Y MORALES MORENO: Op. Cit. Pag. 416 y 419.
4. Relaciones topográficas de Felipe II. Capítulo 52.
5. Varios: "Las plagas de langosta en Castilla-La Nueva". Al-basit nº 3.
6. A. H. P.: Protocolos Notariales siglo XVIII. Legajo 829.
7. Varios: Historia del Monasterio de Santa Clara de Hellín. Madrid. Pag. 28.
8. Varios: ¡Adelante!. Especial de Semana Santa. 1928, pág 8
9. SAEZ QUILES, P.: "Hellín: sus fiestas". Inédito.



La Matanza, una tradición que se pierde

Regino López Montoya

Con la llegada de los primeros fríos del invierno, los amaneceres se veían rotos por los chillidos ensordecedores de los cerdos que a esas horas eran conducidos hacia una mesa de matar, donde se pondría fin a su corta vida, en un acto mitad fiesta, mitad sacrificio, que se venía repitiendo desde tiempo inmemorial.

La matanza constituía una fiesta del ciclo de invierno que se celebraba en un ambiente íntimo de familiares, amigos y allegados, con el fin de festejar la provisión de alimento, para el año venidero y la culminación con éxito de la tarea de la cría del cerdo, presentando las mismas connotaciones que las fiestas de celebración de la cosecha o de la vendimia.

Esta fiesta presentaba un carácter eminentemente gastronómico, dada la abundancia de carne fresca de la que no se disponía desde el año anterior, pero también tenía un carácter festivo que se manifestaba con canciones, coplas, juegos, adivinanzas, bailes... que tenían especial importancia para los niños y los jóvenes, ya que la dispersión geográfica de los cortijos y caseríos hacía que permanecieran gran parte del año aislados, por lo que solamente en este tipo de reuniones, tenían la posibilidad de contactar con personas de su misma edad.

La época de la matanza no tiene unas fechas determinadas, comenzando con los primeros fríos, ya que éstos son indispensables para la conservación de la carne, concentrándose en los días anteriores a la Navidad, especialmente el día 8 de Diciembre, festividad de la Purísima, si solo se mataba una vez, pues en algunas casas era costumbre realizar una primera matanza temprana al principio del invierno y una segunda tres o cuatro meses después, coincidiendo con el final de esta estación, aunque la sabiduría popular establece la fecha más idónea en el refrán "Por San Andrés mata la res".

Normalmente se sacrificaban uno o dos animales de unas doce-catorce arrobas* excepto en aquellas casas en que se disponía de más animales o por la abundancia de familia se sacrificaban tres o más, dependiendo del peso de los animales y de las

necesidades familiares.

Los cerdos normalmente se criaban en la casa, "metiendo" los cochinitos en los meses de Febrero y Marzo, siendo alimentados durante el resto del año con productos que cultivaba la misma familia: cebada, maíz, forraje, alfalfa, patatas, procurando cebarlos con "harinilla"* y "amasao"* para que adquirieran el máximo desarrollo.

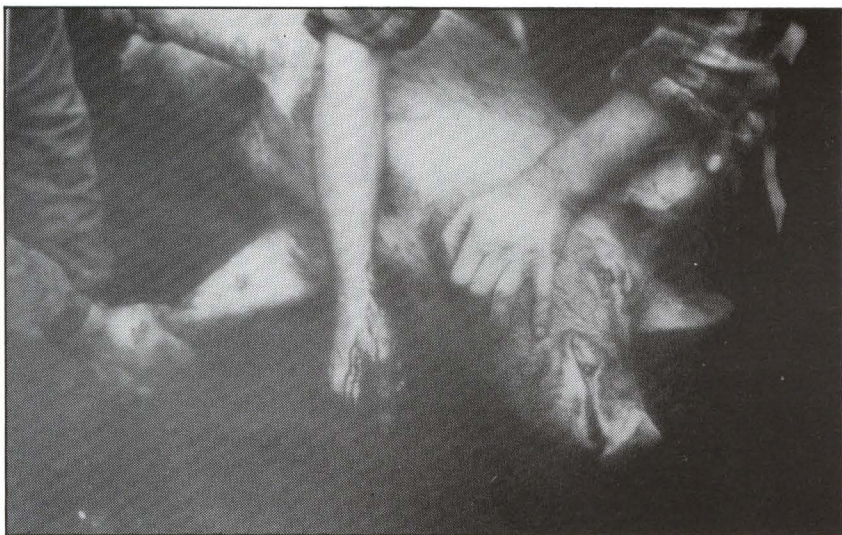
Una vez que el cerdo se consideraba listo para el sacrificio, comenzaban los preparativos de la matanza, actividad que suponía un gran ajeteo en toda la casa, pues dada la variedad de los productos necesarios era preciso comenzar con bastante antelación, participando todos los miembros de la familia. Las mujeres se encargaban de preparar los utensilios y enseres de cocina necesarios como cacerolas, lebrillas, barreños, mandiles y especialmente las "artes"*. Era obligado la compra de todo tipo de especias: pimienta molida y en grano, pimentón, canela, clavo, matalauva, orégano... que eran vendidas por onzas, utilizándose para ello una balanza especial más pequeña, con pesas de onza y media onza. La compra se completaba con vinagre a granel, naranjas, limones, madejas de algodón y si no se disponía en casa de ello, aguardiente, higos secos y nueces.

Estas tiendas para captar clientes, disponían de varios juegos de artes, que dejaban gratuitamente a cambio de que les compraran las especias con el fin de facilitar las faenas de la matanza en las casas donde no disponían de artes propias.

Los hombres se encargaban de aportar varias cargas de leña y los viejos* y aliagas necesarios para chuscarrar* el gorrino, y si era posible, un haz de juncos que se extendería a manera de alfombra en la cámara, para colocar allí las piezas de la res una vez descuartizada, favoreciendo así su enfriamiento.

Otra faena necesaria era la de amolar* los cuchillos y otros utensilios cortantes recurriendo para ello al afilador ambulante que en esta época recorría las

* Ver glosario de términos al final del trabajo.



calles y cortijos con su bicicleta, anunciando su presencia mediante un silbato característico; si no se podía recurrir a sus servicios, se realizaba caseramente con piedras especiales, trozos de teja, etc.

El último preparativo era concretar con el matachín* el día y la hora para la matanza, y avisar a la familia y amigos una vez confirmada ésta.

LA MATANZA

Las faenas propias de la matanzón comenzaban el día anterior al sacrificio del cerdo, con la cocción de la cebolla, la cual había que pelar previamente, lo que podía llevar gran parte del día, ya que para una sangre eran necesarios alrededor de cien kilos de cebollas, por lo que si había que sacrificar más de un animal, esta tarea suponía un gran trabajo.

Una vez pelada y limpia se partía y se colocaba en una caldera de cobre o latón tapándola con un paño para que las pavesas* de la lumbre no le cayeran, y se mantenía hirviendo el tiempo necesario para que estuviera perfectamente cocida (más o menos alrededor de dos horas). Una vez cocida se sacaba y se depositaba en un saco de esparto para que se escurriera, colgándolo o depositando sobre

él, peso, para que hiciera el efecto de prensa. Esa noche era típica la cena de mojete a base de cebolla cocida en la caldera.

A la mañana siguiente, muy temprano, acudían los invitados y el matachín con su capacha* de pleita, donde llevaba sus herramientas, aportando también la mesa de matar si no la había en la casa. Antes de empezar la faena se tomaban unos higos secos con nueces y unas copas de aguardiente para entrar en calor, tras lo cual, los hombres se dirigían a la gorrienera para sacar el cerdo. Se utilizaban varias técnicas, una espuerta en la cabeza para taponarle la visión

al animal y así poder conducirlo con más facilidad, una maroma* atada a una pata delantera o un gancho que se le clavaba en la papada y se tiraba de él para arrastrarlo a la mesa. Una vez allí había que izarlo, operación que presentaba especial dificultad por el peso y la resistencia del animal, empleándose toda la fuerza y pericia de los hombres, hasta que por fin lo conseguían, sujetando el matachín la maroma atada a la pata del cerdo a la mesa y el resto le sujetaban las patas y el rabo, evitando así que se escapara. Si el cerdo se consideraba peligroso se le ataba el hocico con alambre para impedir que se defendiera a mordiscos.

Cuando el cerdo estaba colocado, el matachín le pinchaba con el degollador* en el guajerro* con lo que comenzaba a manar sangre que era recogida en una lebrilla por una mujer que con la mano le iba dando vueltas para evitar que se coagulara. Estos momentos son los más dramáticos pues el cerdo al sentirse herido lucha con todas sus fuerzas para liberarse, lo que obligaba a los cinco o seis hombres que lo sujetaban a emplearse a fondo, ya que los movimientos bruscos podían herir a alguno de los hombres, o liberar alguna de las patas, perdiendo el control, dándose el caso de escaparse el cerdo una



positadas en una lebrilla, a continuación se sacaba la corá*, terminando de abrir la canal con el tronchete* que partía el esternón, dejando a continuación el cerdo abierto durante un buen rato para que se enfriara, momento que eran aprovechados para descansar y reponer fuerzas con los primeros chumarros* a los que seguiría el almuerzo constituido por el ajo de mataero y las "tajás" de despojo fritas (corazón, hígado y asadura a los que se añadían tacos de tocino fresco).

vez herido. A medida que el cerdo va perdiendo sangre los chillidos se hacen más graves y débiles hasta que por fin muere.

Seguidamente se pasa a la operación de chuscar* consistente en quemar el pelo del animal, utilizando para ello hachos* de viejos y aliagas y más recientemente sopletes de butano. El pelo quemado se va retirando con cuchillos para llegar a las capas más profundas y a la piel que al quemarse levantaba grandes ampollas.

Para completar la limpieza se lavaba con agua caliente al cerdo, restregando la piel con piedras especiales llamadas raspaderas, trozos de teja u otros objetos prestando especial atención a las zonas difíciles como las patas o la cabeza, donde quedaban restos de pelo que eran afeitados con cuchillas.

La siguiente faena era la de descuartizar el animal, para ello se colgaba de las patas traseras con una cuerda que se pasaba por el agujero que en casi todas las casas había en el techo que separaba la planta baja de las cámaras, o bien se realizaba directamente sobre la mesa de matar.

Se comenzaba por abrir el abdomen del cerdo, teniendo especial cuidado de abrirlo sin romper las tripas, las cuales eran sacadas por el matachín y de-

Reanudada la faena de descuartizar con la carne ya fría lo cual facilitaba esta operación, el matachín iba separando las diferentes partes del cerdo: las costillas, los lomos, los solomillos, el tocino de papada, el espinazo*, las barrigas, los perniles, los brazuelos... que eran subidos a la cámara y depositados sobre la alfombra de juncos, excepto las costillas y el espinazo que se dejaban para el final, ya que necesitaban ser partidos con el hacha momento muy esperado por los zagales* para apoderarse del rabo y asarlo rápidamente.

Terminada la operación de descuartizar comenzaban los preparativos para la realización de los embutidos, distribuyéndose el trabajo entre todos los asistentes; algunas mujeres marchaban a la fuente a lavar las tripas, tarea ingrata pues a veces había que caminar un largo trecho, soportar el desagradable olor de las mismas y sobre todo lavarlas con agua fría. Para la limpieza se utilizaba jabón casero derretido, vinagre, y trozos de naranja y limón que eliminaban el olor y el sabor desagradable y las dejaban listas para su posterior uso. Los hombres se encargaban de moler la cebolla y las carnes que se utilizarían en las masas de los chorizos y salchichón, así como las carnes de menor calidad (cabeza, vísceras, cortezas, ternillas)* cocidos previamente

y que se utilizarían para los blancos y gutifarra, empleándose una máquina característica, la máquina de moler que necesitaba cierta fuerza física para accionarla.

Una vez que todo estaba molido se pasaba a preparar las diferentes masas: la de chorizos y salchichón con carnes picadas y diferentes especias, según los gustos. La de las morcillas con la cebolla cocida y picada (en algunos casos se le añadía arroz cocido) sangre de cerdo y especias. La de la gutifarra con las carnes cocidas y sangre... Estas masas se llenaban en diversos tipos de tripas empleándose las más finas para los chorizos y salchichas, las intermedias para las morcillas y gutifarra, y las más gruesas para el salchichón, el blanco, etc. A veces también se utilizaba el mondongo* y la botija*, para llenar blanco especialmente, ya que por su tamaño mucho mayor, impedía que se resecase demasiado guardándose para consumirlo en el verano.

Introducida la masa en las tripas éstas se ataban con unos cabos de algodón cerrándolas y haciendo separaciones que constituían las diferentes piezas, pasando a las cámaras las tripas de chorizos, salchichón y salchichas para su secado y a la caldera para su cocción las de morcillas, blanco y gutifarra, operación delicada ya que si no se iban pinchando las tripas para permitir que el aire que pudieran tener dentro saliera, podían estallar y perderse una gran cantidad de masa.

Una vez cocidas se colgaban en la cámara para que se secaran.

También se preparaba el adobo de las costillas y el lomo, a base de limón, pimienta, ajos y vinagre donde se tenían varios días en maceración.

Entre todas estas faenas, se reponían fuerzas con la gastronomía típica de la matanza:

chumarrros, olla de matazón, migas ruleras, arroz de matazón, etc.

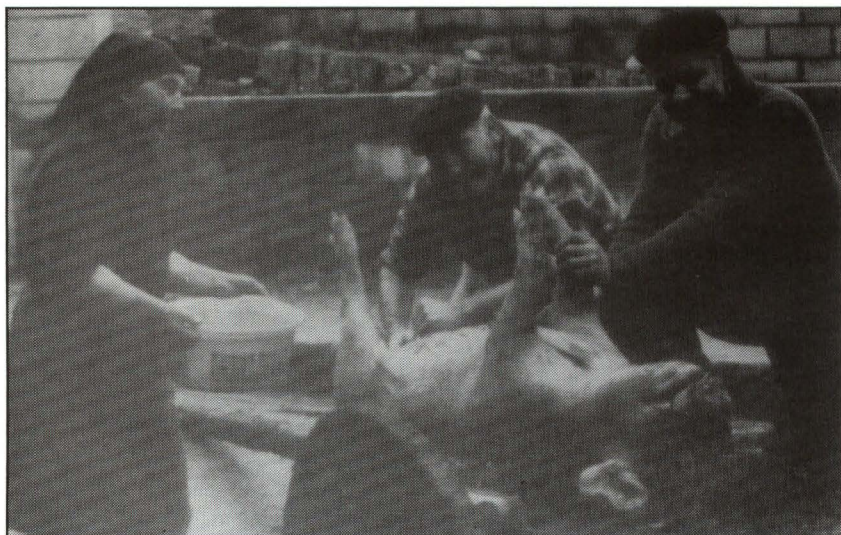
Termina así la matanza y los invitados comienzan a marcharse no sin antes recibir un presente, obsequio que los dueños hacían a los familiares, amigos o personas respetables del pueblo (médico, maestro, cura...) consistente en una muestra de los productos obtenidos: trozos de magra, chorizos, morcillas, tocino, etc.

A los dos o tres días se realizaba la salazón de los perniles, brazuelos, huesos de espinazo y tocino, tras haberlos tenido al relente* para que se enfriaran bien. Esta se hacía en los saladores, recipientes de madera o de obra contruidos con este fin, enterrando totalmente estas piezas en sal y manteniéndolas allí cierto tiempo, dependiendo del peso de las piezas y de la técnica que cada persona tenía para realizar esta faena.

Otra actividad posterior a la matanza era la de freir los embutidos para conservarlos en aceite durante el resto del año guardándolos en recipientes de barro, orzas y ollas, donde se guardaban chorizos, morcillas, lomo y costillas.

Estas técnicas de conservación permitían mantener una reserva de carne durante la mayor parte del





REFRANES RELACIONADOS CON LOS CERDOS Y LA MATANZA

A cada cerdo le llega su San Martín.

*Por San Andrés mata la res.
Cochinillo de Febrero, con
su padre al humero.*

*Cochinillo de Marzo, con su
padre le viene el año.*

*Al cochino y al suegro,
quíerele muerto.*

*Al peor gorrino la mejor pa-
nocha.*

*Al matar el gorrino place-
res y juegos, al comer las morcillas placeres y risas,
y al pagar los dineros pesares y duelo.*

Gorrino fiado buen invierno, y mal verano.

*Del gorrino se aprovecha todo, excepto la
mersa* que no se la comen ni los lobos.*

año, lista para consumir prácticamente en el acto, por lo que en épocas de faenas agrícolas en que no se disponía de mucho tiempo para preparar la comida, visitas inesperadas, numerosos comensales, facilitaban la tarea de cocinar, ya que simplemente calentando y sirviendo constituía un excelente complemento gastronómico.

Permitía también el cerdo la obtención de productos secundarios como la manteca que se utilizaba en numerosas recetas de bollería o los chicharrones* con los cuales se preparaban exquisitas tortas, sin olvidar las grasas que se utilizaban como sustituto del aceite y las residuales se transformaban en jabón casero.

Los cambios sufridos en las costumbres alimenticias en los últimos años, la despoblación progresiva del campo, las medidas higiénicas y sanitarias que impiden la crianza de animales en los núcleos urbanos, la estructura actual de la vivienda, han hecho que esta actividad quede reducida a los pueblos más pequeños y a los cortijos o caseríos y que muy pronto, como muchas otras, pase a ser parte del recuerdo.

VOCABULARIO RELACIONADO CON EL CERDO Y LA MATANZA

- **Amasao:** pasta base de la alimentación del cerdo, formada por harina de diversos tipos y de agua, patatas, etc.
- **Amolar:** afilar, sacar filo o punta.
- **Arroba:** medida de masa equivalente a 11,5 Kg. También se utiliza como medida de capacidad para medir líquidos, equivaliendo a 16 litros.
- **Artes:** conjunto de maquinarias y utensilios necesarios para la matanza: máquina de moler, embutidera, calderas de diversos tamaños...
- **Asadura:** pulmones del cerdo.
- **Barraco:** semental del cerdo.
- **Berrío:** berrido, sonido producido por el cerdo al pincharle.



- **Botija:** vejiga urinaria del cerdo, que se utilizaba para llenarla de blanco o gutifarra.
- **Brazuelo:** extremidad delantera del cerdo.
- **Bujero:** Agujero.
- **Capacha:** cesta de pleita de forma oval, que se llevaba colgada del hombro y donde se transportaban las herramientas de matar.
- **Corá:** conjunto de vísceras torácicas, pulmones, hígado y corazón.
- **Cuchifarro o guchifarro:** cuchillo de grandes dimensiones.
- **Chicharrones:** restos que quedan al derretir la manteca.
- **Chumarro:** trozo de carne asada a la brasa.

- **Chuscarrar:** quemar el pelo.
- **Degollaor:** cuchillo de doble filo, con punta puntiaguda para pinchar el cuello del cerdo
- **Embutidera:** máquina utilizada para llenar las tripas de masa de morcilla, accionada por un largo brazo.
- **Espinazo:** columna vertebral.
- **Garrón:** extremo inferior de los brazuelos y pernils por donde se cuelga para su secado.
- **Guajerro:** tráquea del cerdo
- **Guarín:** cerdo más pequeño de la camada..
- **Guita:** Cuerda trenzada de esparto sin picar.
- **Hacho:** manojo o puñado de esparto encendido.
- **Harinilla:** harina de cebada.
- **Maroma:** cuerda gruesa de esparto picado.
- **Matachín:** matarife, persona encargada del sacrificio del animal.
- **Mersa:** páncreas.
- **Mondongo:** estómago del cerdo.
- **Onza:** medida de peso equivalente a 28,70 gr. o a la dieciseisava parte de la libra castellana.
- **Pavesa:** partícula incandescente que se desprende de la lumbre arrastrada por el aire caliente ascendente.
- **Relente:** humedad que se nota en el ambiente en las noches muy frías.
- **Rescoldo:** restos de brasas y cenizas cuando la hoguera ya no tiene llamas.
- **Revoltón:** viga de madera para sostener el techo.
- **Tarugo:** clavija de madera que sirve para cerrar la puerta de madera.
- **Ternilla:** tejido cartilaginoso.
- **Tornajo:** recipiente donde comen los cerdos.
- **Tronchete:** cuchillo de punta curva para partir el esternón.
- **Viejo:** tallos secos de las atochas.

Versiones sobre la muerte de Roche

¿La historia de un crimen encubierto?

Mariano Andújar Tomás

José Antonio Iniesta Villanueva

Una de las historias desperdigadas y olvidadas de nuestros pueblos, recogida con gran esfuerzo por medio de la transmisión oral y de algunos periódicos de la época, es la de la muerte de Ramón García Montes, alias Roche, oficial del ejército carlista que no admitió la derrota sufrida ante los partidarios de la reina Isabel y se echó al monte como tantos "bandoleros". Ramón Roche, como se le conocía, era de Montealegre y se convirtió en leyenda popular, bordada al final por un crimen según califican todos y cada uno de los entrevistados, cuyos testimonios debemos a Federico Barba Muñoz, que los ha recogido de un buen número de ancianos de Albatana, donde vivió la familia del oficial carlista durante muchos años. Según la creencia popular, Roche fue vilmente asesinado a traición, en la cama, ya que a la Guardia Civil le era imposible capturarlo.

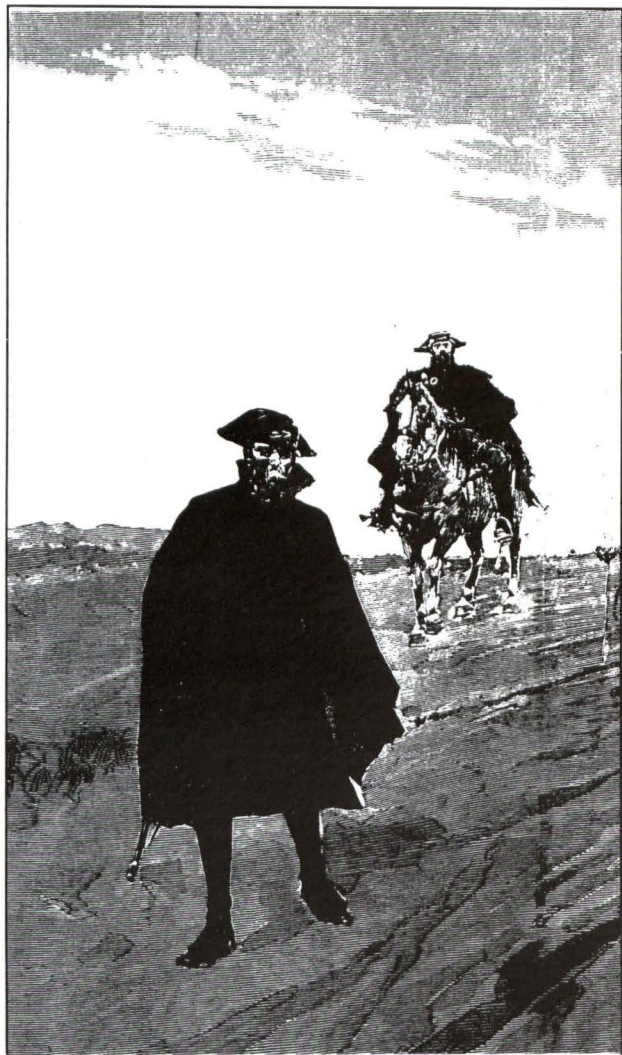
En el atestado hecho por la Benemérita que hemos encontrado se nos dice que el teniente jefe de la Línea de Tobarra, Manuel Arroyo, acompañado por una docena de hombres y por medio de una emboscada, sorprendió al bandolero en el término municipal de Liétor, Rambla de Maturra y Villarejo, sobre las once de la noche del día 15 de julio de 1891, al que "bien pronto conocieron a favor de la luna". Al poco, cuatro de los guardias abrieron fuego, cayendo el rebelde muerto al instante. En el atestado se hace una minuciosa descripción de las prendas y munición que la víctima portaba. Es curioso observar que además de la escopeta de dos cañones, un revólver y numerosos cartuchos de postas y balas, se le encontraron "dos pliegos de papel con besos dedicados a la mujer de mis sueños y la cama de una hermosa". Según el informe, junto al cadáver de Roche, acribillado por la Guardia Civil, se hallaron muchos objetos y prendas personales. Entre estas prendas, como calzoncillos de retorta blanca, una camisa de percal o pañuelos viejos, se encontró un nombramiento de coronel del arma de Infantería del Ejército de la República, que por otras informaciones creemos fue expedido en la Corte el 27 de abril de 1877 por la Junta Revolucionaria.

A partir de ahí Roche entra de lleno en la leyenda y en la voz del pueblo, sin que apenas le importe a la gente el encabezamiento del informe: "Atestado instruido con motivo del encuentro y muerte del criminal Ramón García Montes (a) Roche".

Gracias al vecino de Albatana, Federico Barba Muñoz, hemos intentado reconstruir los fragmentos de esta historia difuminada con el paso del tiempo. Allí donde hemos preguntado todos nos han respondido que Roche era un señor de la montaña, un hombre distinguido recordado con afecto. De él se cuentan muchas hazañas y también encuentros sangrientos con la Guardia Civil. Todos coinciden en que sólo defendía sus ideales y que el pueblo, en viviendas y caseríos, le cobijaba y le daba dinero y los víveres que necesitaba, sin que tuviera que tomarlos por la fuerza.

Uno de los hechos más famosos tuvo lugar en la Venta de Minateda, como nos cuenta Pascual Pérez Serrano, de 92 años, que murió al poco de hacer estas declaraciones. Se encontraba en esta venta cuando fue cercado por los guardias, que "le querían echar el lazo". Roche, muy ingenioso, mandó soltar el ganado al alba y oculto bajo una piel de morueco u oveja consiguió salir del cerco. Resumiendo las distintas versiones, más o menos coincidentes, Roche se escondió tras un árbol y disparó contra varios números de la Guardia Civil. A uno lo mató y a otro le arrancó parte del brazo. En una de las versiones se habla de que antes de salir tiró un muñeco al tejado, que naturalmente fue acribillado (Isidoro Cuenca Martínez, 34 años).

De este hecho luctuoso tenemos constancia ya que fue publicado el 8 de septiembre de 1889 en el semanario hellinero "El Amigo del Pueblo" (año II nº 80). Según la crónica, en la madrugada del martes tuvo lugar un encuentro entre Roche y la Guardia Civil en el caserío de Minateda debido a una confidencia que se hizo a éstos sobre su paradero. A consecuencia del tiroteo murió un guardia y tres quedaron heridos. Uno, de cuatro balazos en el muslo, pierna y pie, según aparece en la publicación; otro,



en el pecho con una herida extensa y poco profunda, y el tercero, contuso de un brazo. En la información se dice que la casa de labor pertenecía a doña Juana Velasco y se decanta a favor de que Roche se encontraba solo, sin ninguno de sus partidarios, salvo un hombre que fue detenido, así como el colono que habitaba la casa.

Al entierro del guardia civil en Hellín asistieron las autoridades civiles y militares y el féretro fue

llevado a hombros por sus compañeros hasta la salida del pueblo, y desde allí hasta el cementerio en un coche de la funeraria, con acompañamiento de la banda de música.

Es precisamente respecto al comportamiento de esta banda sobre lo que el mismo número comenta en otro apartado:

“Es desgracia de nuestro Alcalde de que, aun en las cosas que con mejor voluntad hace, siempre ha de errar en algo (...). Hizo, e hizo bien, que concurriera la banda municipal de música al entierro del desgraciado guardia, muerto en el cumplimiento de sus deberes. Contribuyó a la mayor solemnidad del acto tocando aires fúnebres mientras acompañó al cadáver; pero ¿a quién diablo se le ocurre que al regresar del entierro el clero y las autoridades que componían el acompañamiento, viniera aquella tocando un alegre pasodoble, para traer a tan respetables señores a paso de carga? (...) Pero Don Antonio ¿es que no sabe usted apreciar la diferencia que hay entre asistir a un entierro e ir a los toros?”.

El último comunicante citado, y en relación a la fama que tenía Roche de defender a la gente del campo de los auténticos bandoleros, dice que una vez se encontraba en la casa de un tal Isidoro Molina cuando llamó a la puerta un rufián que a la sazón llamaban el Zapaterín de la Reja, diciendo ser Roche. Este, que se encontraba dentro, cuentan que dijo: “Vaya, nunca he visto una zorra con dos ojos”, y al abrir la puerta lo cogió del pecho y tras darle dos bofetadas le dijo: “que no te vea más mientras yo ande por aquí”.

Otra historia habla del temor que su valentía y astucia inspiraba a los guardias civiles. En una ocasión entraron unos guardias a una casa donde se encontraba Roche y sin saberlo se pusieron a decir que cuando lo cogieran lo iban a matar. En esto que salió de la habitación donde se había escondido y les dijo que lo hicieran si eran valientes, por lo que enmudecieron y no se movieron un palmo.

De sus correrías por la zona existe algún escrito.

Mateo Guerrero (1) nos dice en 1883 que “en octubre de 1873, el jefe carlista Roche, haciendo figurar que disponía de fuerzas numerosas en las inmediaciones de Hellín penetró en ella con tres o cuatro individuos a sus órdenes y con una osadía inaudita se constituyó en la Administración Subalterna de Rentas y en las Salas del Juzgado Municipal y Ayuntamiento, exigió la entrega de los fondos existentes, quemó el registro civil y otros papeles del archivo municipal, inutilizó la caja de fondos y se marchó muy tranquilo, después de ejecutar tan atrevida empresa”.

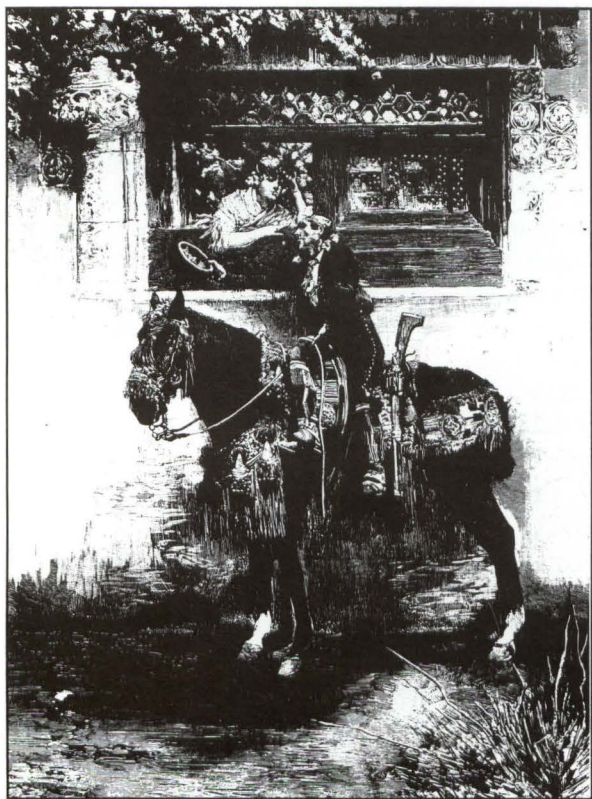
También el escritor hellinero, Mariano Tomás, refleja este hecho en su novela “Semana de Pasión” haciéndolo protagonista con el nombre de Antonio Roche, teniente carlista que vive una historia de amor mientras se encuentra herido en Hellín, pero

que finalmente huye hacia el monte sin admitir la rendición. Esta novela narra que Roche efectivamente intenta simular que forma parte de una gran tropa y quema los archivos del Ayuntamiento para que todos tuvieran buen recuerdo de él, al ser destruidos numerosos justificantes de deudas no pagadas.

Su hermano, Alejandro Tomás Ibáñez, “Ato-mí”, gran conocedor de la historia y tradiciones de Hellín, nos ha informado en los mismos términos. Según un trabajo que elaboró hace tiempo, uno de los soldados de Roche, haciéndose pasar por ania-guero, llegó a Hellín para sembrar el pánico y hacer creer que eran numerosas las tropas carlistas que habían acampado cerca de nuestra ciudad. También refiere el hecho, al igual que la novela, de que el teniente carlista consiguió liberar a un soldado enemigo, prisionero de su general, Lozano, a petición de una hellinera temerosa de la suerte que pudiera correr el cautivo, su hermano. Esta mujer dio origen a la otra leyenda del amorío. Igualmente coincide en definir a Roche como a un defensor del pueblo de los ataques de los bandoleros, especialmente del sanguinario Peliciego, apostándose si hacía falta para defender a los campesinos de posibles emboscadas. Si bien es verdad que, según nos dice, respetaba a los humildes pero arrebatava cuanto podía a los terratenientes, especialmente si se trataba de partidarios de los cristinos.

Pascual Pérez contaba que era muy fuerte. En cierta ocasión le dijeron a un jornalero que “echara el brazo” con Roche, al que lo hicieron pasar por un barbero. Antes de echar el pulso el jornalero dijo que necesitaba cuatro barberos como aquél, pero al rato exclamó: “¡Odo, que no se lo llevo!”. “Ni se lo vas a llevar, porque es Roche”, le comentaron.

Tres hechos atestiguan que no sólo era respetado y respetaba al pueblo, sino que hacía lo posible por ayudar a la gente del campo. A Isidoro Cuenca Martínez le contó su abuelo, Diego Martínez del Ramo, agricultor como él, que cierta vez se encontró con dos muchachos jóvenes que cortaban leña, a los



que dio de comer y ayudó en las labores. Francisco Martínez Molina (33 años) supo por la nieta de Roche, Llanos García, que al ver a un hombre que iba por los caminos con un burro viejo cogió la escopeta y mató al animal. Ante la sorpresa del hombre, Ramón le entregó dinero para que se comprara otro más joven y no sufriera ninguno de los dos más. A Juan Hernández Martínez (67 años) le contaba su abuelo que se fue a Las Hermanas (dos montes similares situados entre Hellín y Jumilla) a coger esparto para hacer guita con la que ganar algún dinero y se puso a descansar en Cova Negra, siendo sorprendido por el rebelde carlista, quien encendió fuego y le quemó toda la carga que momentos antes había llevado a las espaldas. Al decir el pobre hombre: “¡Ay, que me ha perdido usted!”, el otro le dio dinero para que comprara comida para sus hijos. “¡Pero ojo, como te lo juegues en el Casino te quedo vivo como el esparto!”, avisó. “¡Soy Roche, y si dices que me has visto te voy a quemar!”. Y el abuelo del que lo contaba se fue sonriendo por su generosidad.

Este hombre nos hablaba de la gran puntería de Roche diciendo que ponía una naranja en la cabeza de su hija y se la quitaba de un tiro. Para Pascual “donde ponía el ojo ponía la bala y volcaba a los guardias que era un gusto”. También se habla de que le daba a una moneda que tiraba al aire y la partía por la mitad.

Es pues curiosa la imagen del defensor de la gente del pueblo perseguido por la Guardia Civil, aspecto que por cierto coincide con las legendarias semblanzas de la mayoría de los bandoleros, idealizados y convertidos en mitos con el paso del tiempo. Otra de las historias que a Juan Hernández Martínez le contaba su abuelo, Juan Hernández Verdú, bracero, y que no hemos podido confirmar, es que hubo algún problema en el Ayuntamiento y ante una protesta de Roche el alcalde dijo que lo tenían que haber matado, por lo que le dio una patada en sus partes y lo mató, saltando después por la ventana. Como hemos podido comprobar en todas estas historias, se entremezclan detalles dis-

tintos, nombres de caseríos y parajes, pero al fin de cuentas todos los entrevistados han recibido los mismos mensajes de sus abuelos: la historia de un hombre con educación y principios, como nos dice Fernando Barba Hernández (57 años), que tenía el arrojo de escribir al capitán de la Guardia Civil para que en tal sitio y tal día se le dejara dinero y provisiones.

El final de Roche no pudo ser más trágico. Si el atestado habla de emboscada y voz de alto que fue contestada con un disparo, es creencia popular que fue vendido y asesinado en la cama por un hombre al que recuerdan como el guarda del Villarejo, en unas versiones en una casa y en otras en una cueva, pero en ambos casos a quemarropa y en la cama, donde se encontrase acostado por estar enfermo.

En una de las versiones se dice que el guarda fue a darle una taza de caldo y mientras se la tomaba le dio el tiro. En otra que estaba enfermo y mandó al guarda a por un medicamento al pueblo, donde fue descubierto por la Guardia Civil, quien le ordenó que al regresar lo matara en la misma cama. Una tercera argumenta que Roche le había dado dinero para que comprara algo y como le gustaba mucho el juego se lo gastó en el Casino. Temeroso de él, pensó que podía matarlo y así nadie se enteraría. Una cuarta refiere que Roche desde la cama escuchó el ruido que hizo el guarda al entrar, pero antes de que pudiera coger el arma fue asesinado. Para apoyar más estas versiones se encuentra la aportación de “Atomí”, según el cual tras la inquietud sembrada entre las autoridades por sus andanzas, se ofrecieron recompensas. Una vez que descansaba en una de las covachas que habitualmente utilizaba como escondite fue descubierto por un pastor, quien tentado por la codicia lo mató.

Algo que puede corroborar el mal estado de salud en que se encontraba, por lo que pudieron sorprenderlo, son las informaciones de prensa que argumentaban que “según la opinión facultativa hubiera vivido poco tiempo pues padecía de asma y un catarro bronquial, por lo que tenía los pulmones

en muy mal estado. El corazón era de un tamaño muy reducido”.

De este suceso trágico queda una copla con dos versiones que resumen las muchas que, aunque similares, hemos encontrado, una aportada por Pascual Pérez y otra por Ramón Serrano del Hoyo (88 años), que fue en su tiempo pregonero de Albata:

En la Rambla del Baturro,
a la par del Villarejo,
mataron a Ramón Roche
a la espera de un conejo.

En la Rambla de Maturra,
enfrente del Villarejo,
mataron a Ramón Roche
a traición como a un conejo.

Esta última versión parece ser la más acertada, ya que por una parte refleja el topónimo correctamente, Rambla de Maturra, y por otra porque se describe con más claridad que lo mataron a traición, de forma cobarde, como se mataría a un conejo.

En una publicación de la época se dice que según el resultado de la autopsia murió de “un tiro en el cuello; otro en el pecho; otro en el estómago de abajo para arriba, saliendo el proyectil por el hombro después de atravesar la clavícula; otro en el vientre; otro en la ingle derecha y otro en la pierna también derecha con rotura del hueso y tres postas en la pierna, muslo y costado izquierdo respectivamente”. Es decir, que lo acribillaron a tiros y... a postas.

También que en el momento de su muerte su hijo se encontraba preso en la cárcel de Hellín. A las seis y cuarto llegó la noticia y a las siete desconociendo el fin que había tenido su padre, todavía se encontraba tocando la guitarra en la celda.

Según alguno de nuestros comunicantes, Ramón García Montes fue vengado por sus hijos, ya que simulando que iban de caza mataron al guarda traidor. Por el mismo “Atomí” hemos podido saber

que por aquel tiempo corrieron rumores de que al poco, el denunciante apareció colgado de un pino, aunque sin saberse si fue ejecutado por los hombres de Roche o se suicidó por remordimiento. De cualquier forma todas las versiones llegan a lo mismo y abren la incógnita de un suceso que ocurrió en el siglo pasado.

Ya en numerosas versiones se cuenta que su hijo Emilio García López le acompañaba en las correrías. Algo tuvo que haber de cierto ya que al poco de morir su padre éste sufrió un consejo de guerra.

En el número 179 de “El Amigo del Pueblo”, del 2 de agosto de 1891 (Año IV), se habla del tribunal que lo juzgó, presidido por Salvador García Flores, coronel del Regimiento de Reserva de Hellín, y como vocales los capitanes Genaro Velasco, del mismo, y Antonio Portero, Manuel Rubio, José Vázquez y Froilán Vázquez, del tercer batallón del Regimiento de Zaragoza, así como José Sánchez, de la Reserva de Albacete, desempeñando funciones de asesor Fernando Moscardó.

En la acusación se le imputa la participación en “el delito de atentado contra la Guardia Civil cometido por su padre, Ramón García Montes, en la madrugada del 3 de Septiembre del año 1889, en que resultaron tres guardias heridos y uno muerto”. En el ejemplar anteriormente citado se habla de una contradicción existente, ya que aunque según un informe firmado por la Benemérita al guardia muerto se le hizo la autopsia, los médicos que supuestamente la practicaron declararon no haberla hecho.

La defensa estuvo a cargo del teniente del Regimiento de Reserva de Hellín, Rafael García Toboso, que demostró que el acusado no tuvo que ver nada con los hechos. En el número 203, del 17 de enero de 1892 (Año V), “El Amigo del Pueblo” se molesta por la calificación de bandido utilizada contra Roche por “El Liberal” y “La Correspondencia Militar”, a quien considera más bien un aventurero. En este número se habla de la absolución de su hijo, para el que se había pedido cadena perpetua. En el

número 206, del 7 febrero de 1892 (Año V), se habla de su liberación.

Hasta aquí un intento por reconstruir una vieja historia desgraciadamente fragmentada. De cualquier forma Roche sigue cabalgando por la Cañada de Mocarra, Vilches, la Sierra de las Cabras, Alcaraz, Liétor y las Hermanas (donde según se dice fue sitiado por la Guardia Civil durante siete meses en vano), porque mientras queden personas a las que sus abuelos les cuenten estas historias su recuerdo seguirá vivo. Nosotros no podemos entrar en el pasado, nos lo hemos traído un poco a través de la buena gente de Albatana y de unos fragmentos de periódico.

Agradecemos la colaboración, sin la cual no se podría haber hecho este trabajo, del pueblo de Albatana, en especial de Federico Barba Muñoz, Fernando Barba Hernández, Francisco Martínez Molina, Isidoro Cuenca Martínez, Pascual Pérez Serrano (d.e.p.), Ramón Serrano del Hoyo, Juan Hernández Martínez, así como de José López, Antonio Moreno García, Regino López Montoya y Alejandro Tomás Ibáñez, "Atomí", por aportar información escrita.

(1) MATEO GUERRERO, R. Proyecto de Ordenanzas de Campo y Huerta del término municipal de la Villa de Hellín y reseña histórica de dicha Villa, Hellín 1883.

Testado instruido
en motivo de ser
muertos muertos
del Crimenal Nacion
al Crimenal Nacion

El Sr. Jefe de la Sección de
Foborro, prestados el servicio de supervisión del
crimenal Nacion P. Maestros (a) P. en la noche
del día anterior acompañado del Cabo Jaime
Gledu Fornes y guardias J. Ojeda M. V. Vener
Cao Loris Gledu Maestros J. Latorre, Juan

Pareda Rodriguez, Decinto Alvarado, Juan Manuel Latorre,
Juan de la Cruz Maestros, José de la Cruz Maestros, Mateo de
Parado y José M. de la Cruz y a portados desde fuera en el grupo
sobre los caminos del Collado de Poro-Tambo, termino mu
cipal de esta Villa de Victor, observo el grupo, campamento de
los guardias José Ojeda M. Vener, Loris Gledu Maestros J.
Latorre y Juan Pareda Rodriguez lo que interrogados dicen:
que colocados por el que sube en lo alto del Collado de Poro
Tambo, observando el camino que desde la Pedanía de Luján
se dirige a Casa Lala, Morimata, Casa de la Navilla de Ma
tuna y Villarjo, observaron sobre las 11 de la noche que subían
camino en la noche, que bien pronto conocieron a favor de
la luz de la luna, vera el Crimenal Nacion por su estatura traje
rojo, portando una escopeta de 2 cañones, tirando sobre
el bazo izquierdo y un palo garrote en la mano derecha: q
la distancia de ellos lo a 12 metros próximamente, el que
José Ojeda encargado del grupo, dio la voz de alto a la que
civil, y que antes de terminarse dicha voz, cauto a el Crimenal
N. con un disparo de escopeta y enfortunadamente en el
pecho por estar en bocado y rodillo en tierra, habiendo tam
bien en el momento uno de sus hijos, saliendo en su
correrías, dando alance al momento en contrabando
en tierra el que Pareda y fallando afuera. El Crimen
al en cuestión se le recogieron las armas, municiones, bot
as, ropas, papales, y dijeron que se detallen a continuación
escopeta de 2 cañones a cargar por la cámara y fabrica de

series Livar: Revolver calibre 12: un par de can 8 Cartuchos de
mayor calibre: 3 Cartuchos de portar: 2 id. de plomo: 2 pelt. can 10
articulos uno de bala con un cartucho recorto, y el que tiene sin
dispararle enagata que es de portar: una caja de cartos can 1:
1 id. Revolver, may 8 q en cargaba de una arma: una bolsa con
onca de beerro color abellano: una petaca de grandy de
memoria de bagueta rayada con un poco tabaco y papel de
fumar: una caja grande de cartos con uno, luto: una
botita de tela oscura con antejo de larga vista con punto
de 4 tules: un tintero redondo color negro de la llamada
de botillo o campante: un porta pluma y un lapiz: un
extractor de cartuchos a la paset: una garrata de patas:
un par calmanillo tela retorta blanca: una canina de pinal
a muto negro: un par de calcetines de algodón blanco: dos
hachos de color viejo y rojo: otro el nuevo de raro con 4
cuerpo color oscuro: un gorro de abrigo de lana color negro:
un rambramiento de Porcupina arma de 1/2 pelt. del Ej
cito de la Republica: dos peltos de papel con bersa tela
cada la bluzer de un recort y la canina de una hermosa:
tres targetas con el nombre de D. G. M. 4 peltos de papel
y sobre en blanco para escribir cartos: un calendario para
años del año actual: dos manitos de plata de 2 pelt.
una y otro id. de cobre de 8 centing: hestia = Caradon y
calario de lana grue a cuadros color dorado, petaca
de lana listado color negro y dorado, blusa de hilo color
cucina en un hueso, canina de alzada y linea de pelt.
calmanillo de tela retorta, calcetines de algodón blanco
Yapitillo de tela de alzada con suela de Gato, goma
de caucho formando biera con bueltas de estruendo en color
de, hachos de lana a cuadros color oscuro y pluma en cual

1130 representaba tener un cuerpo de edad. Y procedió
al levantamiento del cadáver y su inmediata traslación al Hospital
Civil de esta Villa, después de haber sido inspeccionado detenidamente
y hechas varias suposiciones para a'bejo, entendiendo
de los brazos, atendiendo a la gran descomposición que existe
desde el sitio de la ocurrencia a la habida del traslado, remen-
do del 9 de Julio al 12 de Agosto al del 13 de Agosto, teniendo en
consideración la estatura y la cara repugnante de la de can-
pionía del cadáver si como persona natural se había un po-
sible la inmediata presentación del Jefe Inspectores que
debe manifestarse y que dicho forense aquejando se participo por
el debido con debido e inmediatamente lo ocurrido por medio
de una pareja de la fuerza que salió inmediatamente para
Heller. Y para causar tanto espido este atestado en Victor
a los 10 días del mes de Julio 1871 nombrando a disposición
de V. el cadáver de D. J. M. (a) R. almay, efectos y dichos q.
se relacionan firmados los 10 de Julio en compañía
y grupo también aprobado y es que en certifica. = Mateo S.
Galiza = José Ojeda R. = Juan Pareda Rodríguez = Ma-
rcos García Gantay = Manuel Morayo Yocupari =
Cra. T. La letra de la firma del teniente es la única
que en la que figura en una de las tarjetas =

Fiestas de Hellín: La Candelaria

Emiliano

Todos los pueblos vienen celebrando, desde tiempos remotos, unas fiestas sencillas y entrañables, algunas hoy desaparecidas, o que tienen menos esplendor que antaño.

Es mi propósito desentrañar algunas de estas fiestas populares que vivió el Hellín antiguo y que nos agradecería recuperar.

Por mi vinculación a la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, y por encontrarnos en el Año Santo Mariano, comienzo con la fiesta de la Candelaria, que se celebra el día 2 de Febrero.

Era ésta una de las tres que celebraba la Cofradía, y el pueblo de Hellín, con mayor solemnidad, a lo largo del año.

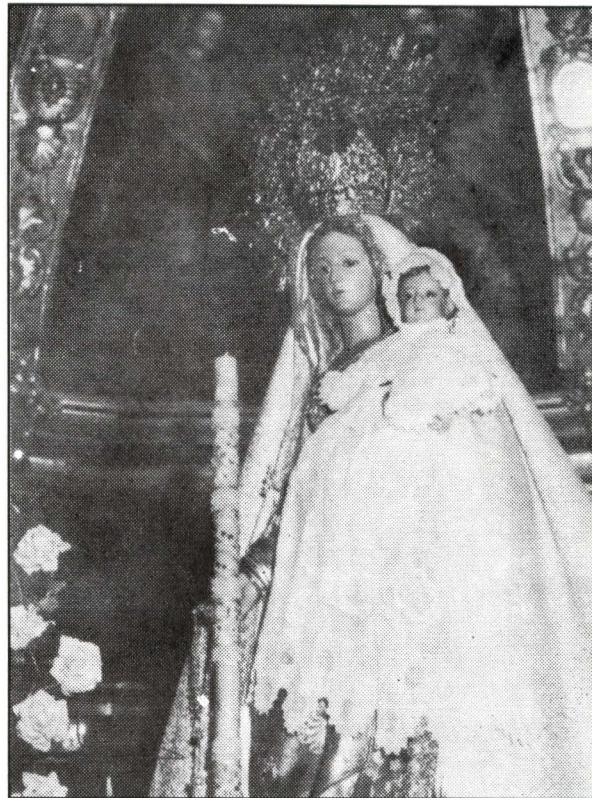
Respecto a su antigüedad, tenemos testimonios escritos que nos remontan a varios siglos, según se deduce de "Las Constituciones y Ordenanzas arregladas a las antiguas e inmemorial costumbre" de la Cofradía, que se redactaron el día 27 de Enero del año 1737, y en el punto 8 leemos:

"Que el día de la Purificación de Ntra. Sra. en el que ha sido costumbre conducir solemnemente a dicha Señora del Rosario a la parroquial de dicha villa para celebrad de dicho día pondrán los Mayordomos la cera que ha sido estilo poner en el altar donde se coloca dicha Imagen para su mayor obsequio".

La novena, que precedía a la fiesta, se celebraba en la ermita y el día 1 de Febrero, por la tarde, se trasladaba procesionalmente la sagrada imagen al templo arciprestal, donde se celebraban Vísperas solemnes.

En la madrugada del día 2 tenía lugar la tradicional "alborada", con profusión de pólvora, repique-teo de campanas y dulzaina. Muy similar a la de San Antón.

A media mañana se celebraba la "función" (así se donominaba la Misa Mayor), con la bendición de las candelas y procesión por el interior del templo, con los palomos o tórtolas y el típico "Rollo de la Candelaria" que luego se rifaba. Las candelas se



conservaban durante el año, pues se consideraban como sacramentales que protegían en momentos difíciles.

Por la tarde se trasladaba a la Sagrada Imagen a su ermita con toda solemnidad, presidiendo todos los actos el Concejo en pleno.

Una de las pocas retribuciones de los concejales de entonces era el "tener derecho a vela en la fiesta de la Candelaria".

Aún se celebra esta fiesta en el Santuario del Rosario, con menos ruido y pompa, pero quizás más familiar. Se conservan costumbres y cantos que han sobrevivido.

Así, durante el novenario y fiesta, nuestra cantora Consuelo Morales, la popular "Monaguilla", a sus 81 años, sigue cantando el "Cirio Pardo", como

lo aprendió de niña:

*"Hermosa doncella,
delicia de Dios,
al templo caminas,
con paso veloz,
y llevas tu Hijo a presentarlo
según el rito;
también llevas palomas
y el cirio pardo.
¿Por qué vas al templo
y llevas ofrendas
de purificación,
siendo Madre,
Madre-Virgen ,
siendo esposa,
siendo Esposa de Dios?"*

Hoy también se bendicen candelas, que se reparten gratuitamente -aunque no hay velas especiales para concejales- y se celebra la procesión con los palomos por el "plano" del Santuario.

Al finalizar la Santa Misa (antes era la Función) se rifa la tradicional "tortada" que desde hace años sustituyó al "Royo de la Candelaria", cuyo importe en el año 1741 fue de "sesenta reales".

Los palomos son para el sacerdote-celebrante, según costumbre antigua, quien normalmente los regala a otras personas.

Estos palomos o pichones, los regalaba hace muchos años "la Teresica", la estanquera, costumbre que aún conservan sus herederos, y los colocan y adornan primorosamente, como hace siglos, las religiosas clarisas.

Se mantiene la tradición de vestir a la Virgen de blanco y su bastón de Alcaldesa se sustituye por un bonito cirio. El Niño se viste con "mantillas" o traje de cristianar, que le da una gracia y sonrisa especial.

Otro testimonio del arraigo de esta fiesta lo encontramos en la onomástica local al comprobar el número de mujeres de Hellín con los nombres de "Candelaria" y "Pura".

Una de nuestra pedanías, Minateda, celebra sus fiestas en este día, y aún los mismos vecinos de Hellín dedicaron una de sus calles con este nombre: Candelaria.

Todo entra de lleno en la pequeña historia de un pueblo que debemos conservar como patrimonio artístico y cultural.

Monumentos menores y costumbres de su entorno ■

Fotos y texto: *José Antonio Iniesta Villanueva y Juan Francisco Jordán Montes*
Dibujos: *Juan Francisco Jordán Montes*

0.- INTRODUCCION

Con frecuencia guardan humilde silencio y apenas son perceptibles ya que desempeñaron funciones que en la segunda mitad del siglo XX se han extinguido. En ocasiones, ni siquiera el recuerdo de los ancianos rememora su utilización. Por el contrario, a menudo, yacen sepultados por escombros que protegen momentáneamente su existencia o son derribados por desidia y ambición.

En el término municipal de Hellín hay importantes monumentos "menores" dignos de una conservación más cuidadosa y de un estudio más detallado. Nosotros nos limitamos a indicar su existencia para que sean respetados y, a ser posible, analizados.

Con ocasión del I Congreso de Historia de Albacete celebrado en 1984, ya se habló de una obra de captación de aguas de un manantial, situada en una villa romana (1). Igualmente, en las IV Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha se enumeraron y describieron las ermitas rurales y urbanas de Hellín y Tobarra (2). Por último, en las Primeras Jornadas de Historia de Hellín, reunidas en 1987, se dieron a conocer un pozo de nieve (3) en Torre Uchea (además de un topónimo en Tobarra ciudad) y la presunción de una picota en la aldea de la Horca (4).

Aprovechando la oportunidad que nos ofrece la revista Zahora, presentamos la noticia de varios lavaderos públicos de Hellín y Tobarra contruidos con sillares de arenisca, un monumento funerario localizado en el caserío de Navas de Leza y varias hornacinas además de dos mojones y relojes de sol.

Quedan naturalmente, nuevos hallazgos que realizar y que poner de relieve: obras de regadío (acequias y presas), pozos, casas solariegas, viviendas rupestres, etc. Es tarea de numerosos voluntarios y de tiempo.

1. LAVADEROS

Una de las actividades más cotidianas de la laboriosidad femenina en tiempos en los que el agua corriente no existía en el interior de los hogares, y

una de las más duras por la inclemencia del clima y por el contacto con el agua fría, era la de lavar la ropa. La asistencia masiva de las vecinas de cualquier localidad obligó, sin duda, a las villas y municipios a construir lavaderos, o a los propios habitantes de las aldeas a adecentar unos espacios pequeños junto a arroyuelos o acequias de riego, donde las mujeres pudieran cumplir su penoso cometido. Hoy en día estos lavaderos, "fósiles" interesantes para personas que apenas hemos conocido el rigor de ciertos trabajos manuales, deben ser conservados como un monumento al esfuerzo doméstico y no remunerado de las mujeres (5). Existen varios ejemplos de excelente fábrica en nuestra comarca.

A. LAVADEROS DE HELLIN

Ya de muy antiguo encontramos referencias a los hilos que desde la Fuente de Hellín se dirigían atravesando molinos y lavaderos. Mateo Guerrero nos habla en 1883 de tres fuentes, las del Rabal, Portalí y Caño Viejo, que "toman sus aguas de un nacimiento que brota a distancia de 1.000 metros de la población por la parte de N.O. y fertiliza por medio de tres acequias o hilos, que cada uno lleva 50 litros de agua por segundo, la vega que circunda la Villa, moviendo a la vez siete molinos harineros y un Batán de papel de estraza". En la misma obra habla de "18 molinos harineros, impulsados, siete de ellos, por las agujas de la fuente (6)". En el Anuario-Guía de Albacete y su provincia, de 1926, se señalan cinco propietarios (7).

Mucho antes, en las respuestas al cuestionario de Felipe II, Francisco de Valcárcel y Pedro de Balboa, en 1576, describen la red de regadíos de la villa, en el capítulo 23. "En cuanto... dijeron que la fuente de esta villa tiene, como tiene declarado, salen tres hilos de agua y vienen por tres acequias y que en la ribera de la dicha fuente hay siete casas de molinos, que tienen cada uno una rueda..." (8).

Muchos de estos molinos conocidos desde antaño dieron cobijo a los lavaderos de los que vamos a hablar (9). Para ello hemos de saber que el origen del agua es el Corral de la Fuente, una zona amurallada y en la actualidad cerrada, a la que antigua-

mente se iba la gente de merienda. Aún hoy las personas mayores dicen que hay que tener cuidado porque si caes a las ollas te tragan. De este corral acuático partido por un espolón de tierra salen dos hilos de agua y otro que va bajo tierra. El primero es el hilo que se dirige a los lavaderos, el segundo es el que va hacia el Batán, para subdividirse a su vez en los que van hacia Escunátar y hacia el Pino. El tercero era el utilizado para beber.

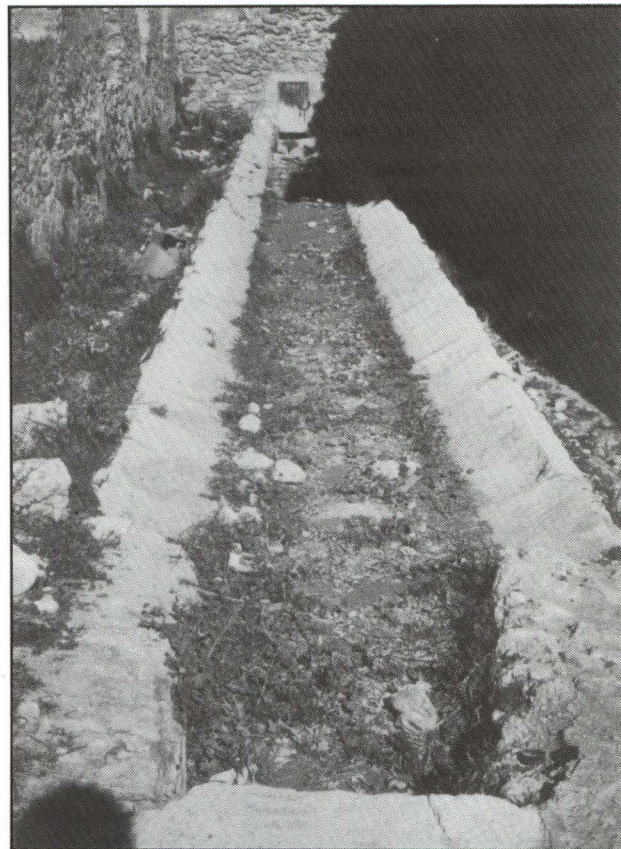
El hilo de Escunátar, nada más salir, llega hasta el Puente Peñas, un remanso frente al cementerio, hoy ahogado por la tierra y los juncos, que tras cruzar el Huerto de Laborda llega al Batán. Si dejamos la carretera nacional y bajamos por el ribazo podremos ver tres preciosos arcos hechos de piedra de sillería por los cuales sale el hilo que se escinde en los dos "ojos".

El hilo de los lavaderos es el que más nos interesa para la elaboración de este trabajo.

a.- Lavadero junto al cementerio (lavadero del Panaero)

Es el primero con el que nos encontramos. Era alimentado con el caudal que nace de la Fuente de Hellín (antiguo yacimiento paleolítico y posteriormente utilizada por la villa romana de Hellín). Las medidas actuales en longitud rondan los 23 mts. y en anchura los 2 mts. En la parte central aparece un canal de 1 mt. de anchura, flanqueado a ambos lados por una hilera continua de puestos de lavanderas. A pesar de la acumulación de basuras y matas silvestres, hemos podido calcular una capacidad de 41 plazas por banda (un total aproximado de 82). Cada uno de estos módulos mide aproximadamente entre 40 y 60 cms de anchura. La obra está íntegramente realizada con sillares de arenisca excelentemente trabajados y ensamblados entre sí. Cada puesto de trabajo, además de presentar su correspondiente inclinación para el escurrimiento de la ropa y del agua, presenta un rehundimiento para facilitar la tarea.

Es muy difícil precisar la cronología del lavadero. Acaso por técnicas constructivas pueda fecharse



Molino del Panaero. Foto Jordán

hacia el siglo XVIII, que es la fecha en que se ponen en regadío numerosas hectáreas en la comarca y en consecuencia se canalizan aguas, se construyen presas y acequias... Los diccionarios geográficos del siglo XIX, tan precisos en otros temas, no ofrecen ninguna indicación (Madoz por ejemplo).

Junto al lavadero, y movido por las mismas aguas, existía al parecer un molino harinero, hoy inexistente.

Posteriormente, este lavadero parece ser que fue sustituido por otro edificio con puestos de cemento, "el lavadero de las Pilas", ya en el siglo XX, pero

que por ironías del tiempo se encuentra en absoluta ruina, mientras que el anterior ya descrito, aún sería reutilizable si se encauzara el agua por su lecho. El agua que venía de la fuente se partía en dos antes de llegar al lavadero del Panaero, por lo que al de las Pilas llegaban dos hilos que atravesaban dos canales. Debido a que uno venía con agua limpia y otro ya arrastraba la del Panaero se establecían dos precios: a la derecha (el limpio) tres perras, y a la izquierda (ya utilizado) dos perras (un perrón).

El hilo más limpio iba hacia el lavadero del Matadero, aún utilizado, y hacia el molino de las Cuevas, ahora derruido. Bajando por la huerta seguía en el recorrido el lavadero de la Montesa, que tenía su molino, y el de la Pilar, que no lo tenía. De esto último no queda nada.

El hilo en el que costaba un perrón lavar, conocido por el de Barajas, es el que aún tiene algo de vida. Ya en la zona conocida por los Bancales llegamos al molino de Eleazar y tras éste al de Zamorano.

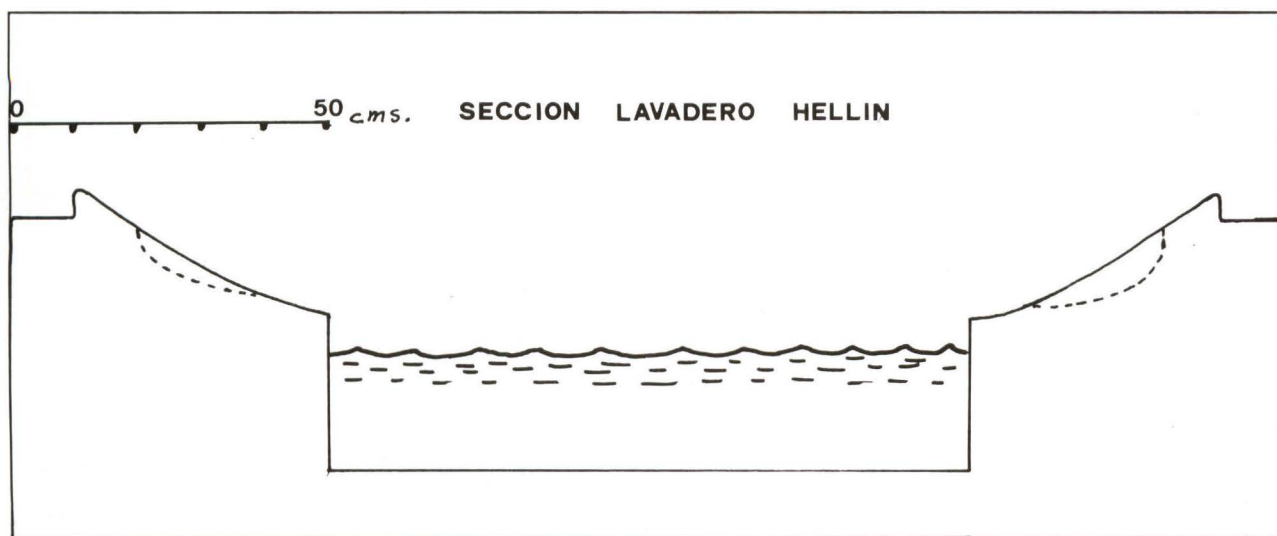
b.- Lavadero del molino de Zamorano (anteriormente del Careo)

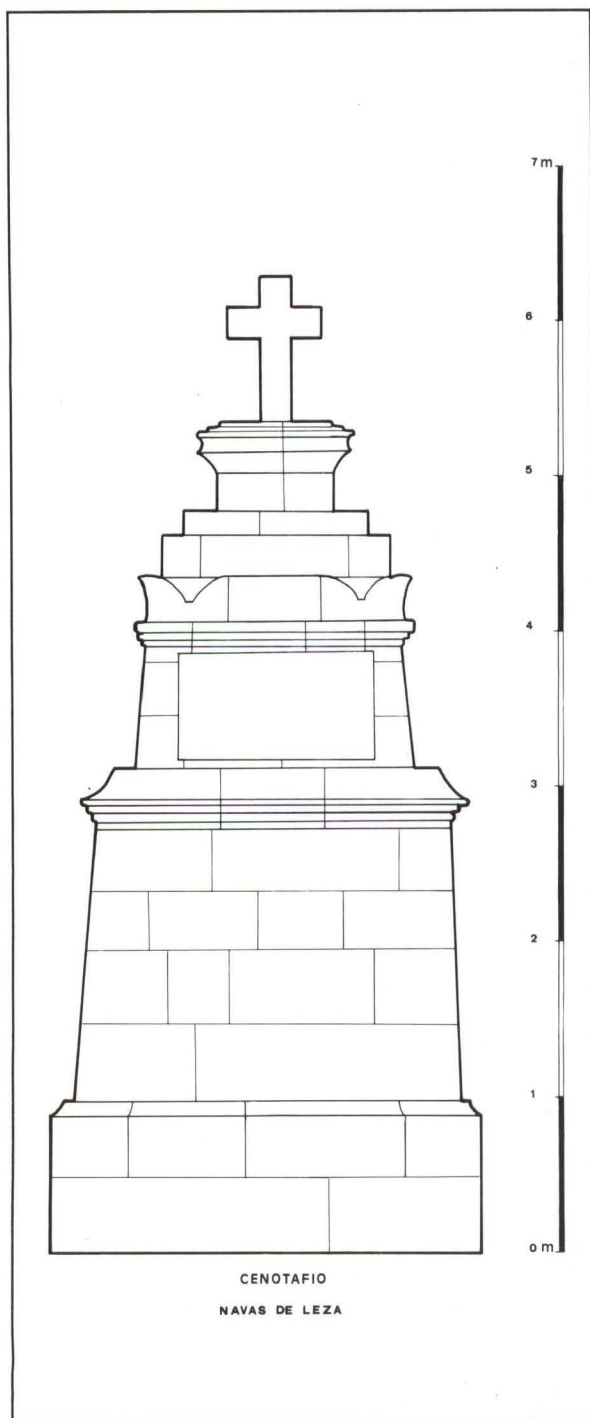
Su estado actual de conservación permite una reconstrucción bastante exacta del mismo. Afortuna-

damente es lo que nos da idea más fielmente de lo que en aquella época fue un molino y un lavadero. Su longitud actual es de unos 11 mts., aunque según la tradición oral y la información facilitada por el escultor José Zamorano, habría que añadir otros 3 mts. más, actualmente desaparecidos a causa de obras públicas y privadas. Su anchura es de unos 2,2 mts. por unos 25 cms de profundidad del lecho. La dimensión de los puestos de trabajo para las mujeres se encuentra en torno a los 60 x 90 cms., aunque existen losas dobles de 60 x 135 cms. Las plazas que aún se pueden contar son 15 por banda. Añádanse otras 5 ó 6 por los espacios desaparecidos con el tiempo, con lo que se alcanzaría un total aproximado de unos 40 módulos. Es de vital importancia, por tanto, que los hellineros y sus instituciones presten todo su esfuerzo para que el antiguo molino y su lavadero sean protegidos y nos sigan mostrando su imagen del pasado.

El recorrido de los lavaderos finalizaba con los molinos del Atajadero, como se les conocía. Sólo uno de ellos era lavadero y se lavaba de rodillas como en el de Zamorano. Tampoco nos queda nada de éstos.

c.- Costumbres





Realmente era muy dura la labor de las lavanderas, ya que tenían que bajar de los cerros en los que se encontraba el casco antiguo de la ciudad que actualmente se ha extendido. Para ello las mujeres tenían que llevar sobre la cabeza la espuerta de pleita con la ropa sucia, un cubo y los correspondientes polvos y jabón de losa, este último realizado mediante la cocción de las grasas sobrantes de las comidas (10).

Ya en el lavadero, la ropa blanca lavada con jabón de losa se depositaba en el corciol, recipiente de cerámica donde reposaba en los polvos para blanquearse, siendo después aclarada. La ropa negra se lavaba con greda y a falta de ésta se utilizaba tierra del suelo. Esto se hacía así porque además de que se ahorraba jabón, éste dejaba "ruales" en la ropa oscura, mientras que con la greda o tierra, al aclararse se quedaba limpia.

Lavar en estos lavaderos abiertos al público costaba una perra o perrón según la época, cantidad que había que pagar también por utilizar los alambres dispuestos para tender la ropa. Aquellas que no podían o no querían permitírselo se iban al Puente Peñas, al hilo de Escunátar o a las acequias de reguerío del Pino, donde se valían de una simple piedra como si fuera una losa.

Dentro de este grupo de mujeres existía el de las lavanderas, digamos, profesionales, que además de lavar su ropa tenían que lavar la de las personas más acomodadas, para lo cual prestaban un gran esmero y ya que tenían que secar gran cantidad de ropa y en muchos casos almidonarla, sumaban a tanto esfuerzo el tener que subirla hasta lo alto de la ermita de la Cruz de la Langosta, hoy derruida y de la que tan sólo nos quedan las leyendas de la plaga a consecuencia de lo que se edificó. Curiosamente este lugar era utilizado, además de para tender bien estirada la ropa sobre las piedras, para secar los cofines húmedos de las cercanas fábricas de esparto (11).

También al Puente Peñas se iba a lavar las tripas de la matazón, por lo que era muy normal ver a las



Hornacina de San Antonio. Foto Iniesta

mujeres con los barreños llenos de tripas que posteriormente se pondrían en los artes para hacer los embutidos. Como medida de higiene personal, y ya que no existían las duchas en casa y costaba mucho acarrear el agua en cubos desde tan lejos, las mozas aprovechaban la noche para bañarse en sus aguas sin que nadie las viera. Dentro del agua se crían unas caracolas negras y diminutas con las que se adornaban, ensartándolas con aguja e hilo, para hacerse collares, pulseras y sortijas (con las más pequeñas). También se aprovechaban con estos fines los caracolillos.

Como ya hemos dicho, por el Puente Peñas, y a través del Huerto de Laborda, pasaba el agua al Batán, al otro lado de la carretera. De allí salen dos

ojos por dos acequias: una que va al Pino y otra a Escunátar. Entre los arcos proliferan aún unas hierbas, junto al agua, que llamaban “zanca morenilla”, y que eran utilizadas por las mocicas para las “opilás”, es decir, para la menstruación. Cuando por algún motivo se les retrasaba, la cocían y el agua resultante se la bebían todas las mañanas en ayunas hasta que les viniera.

En los lavaderos eran continuas las riñas más o menos en serio. Las “lavaeras” que lavaban la ropa para los señoritos, querían coger siempre las mejores losas, donde el agua estuviera más clara, por lo que se producían los altercados. En estos encuentros eran habituales las chanzas y el ponerse motes para burlarse unas de otras o tirarse, con disimulo, las “espuntás” (indirectas). Por ejemplo, cuando se veía venir a alguna que se conocía como “amante de lo ajeno”, decían “ya viene la nube”, como cuando se acerca una tormenta. En estos tiras y aflojas que más de una vez terminarían con mujeres tirándose de los pelos, se utilizaban para decir, sin decirlo claramente, las coplas de “picailla”. Ya mucho más tarde, cuando se puso el agua en las casas y una quería sacar burla de la otra porque estaban enfadadas se decía:

*Gorrina anda a fregar
que el agua la tienes caliente.
El estropajo chillando
desde mi corral se siente.*

Era en aquel tiempo en que las mujeres, a pesar de los pocos medios, consideraban una gran virtud el aseo, cuando se insultaba aludiendo a la suciedad ajena, como muestran estas dos coplillas:

*Casadita con hijos
te quisiera ver,
que doncella y curiosa
cualquiera lo es.*

*Si quieres echarte novia,
échatela entre semana,
que los domingos en la tarde
la más gorrina se lava*



Hornacina de la Inmaculada. Foto Iniesta

B.- LAVADEROS DE OTROS PUEBLOS

Solamente a manera de aproximación, y según nos han informado, hablamos un poco de algunos de los muchos lavaderos que hubo o quedan por la zona. En cuanto a Tobarra hemos podido saber que se lavaba en el lavadero de la Balsilla, lo que actualmente es la calle Reina Sofía, cerca de la carretera; en el lavadero de la Pará, a la entrada de Tobarra viniendo desde Albacete; en el de Aguarramos, en dirección a Aljubé; en el lavadero del Chorraol, en San Roque el Viejo; en el de Recuelos, en el Carrizal, y finalmente en el del Puente Escribano, en dirección a Sierra.

En Mora de Santa Quiteria se encuentra el lavadero del Chortal y en Albatana, cerca de los acueductos que llevan hasta el molino, el del cerro del Agua.

2. CENOTAFIO DE NAVAS DE LEZA

Se trata de un interesantísimo monumento funerario de unos 6 mts. de altura situado en el caserío de Navas de Leza, al Este de la aldea de Agra (Hellín). La obra fue realizada toda ella en sillares bien encuadrados de arenisca miocénica procedente de la sierra de Cabezallana, a un par de kilómetros hacia

Levante.

Consta de los siguientes elementos:

- Basamento con dos hileras de sillares (visibles), 100 cms de altura por 280 x 280 de base.

- Primer cuerpo levemente troncocónico de cuatro hileras de sillares. Está rematado por un entablamento sencillo de tres molduras de aristas.

- Segundo cuerpo con dos hileras de sillares en donde se instaló una placa de mármol

conmemorativa de la muerte de una persona. Se corona con otro entablamento.

- Tercer cuerpo de dos hileras de sillares rematado por una plataforma saliente y una cruz latina en piedra más otra metálica con veleta.

La inscripción de la lápida reza:

Restos de D^a María Galera.

Falleció del cólera en esta heredad el día 4 de agosto del año 1834, a mi madre:

Atropos robó envidiosa la flor más bella del Cnido con su aliento corrompido; segó la planta olorosa.

Su prole desfalleciera y su esposo conmovido, vivió exánime, afligido. ¡Ved un robo lo que hiciera!

Hellín, 4 de agosto de 1884.

Su hijo Ricardo Mateo-Guerrero Galera.

A la emotividad del poema se añade su valor histórico. Por **Losada Azorín** (12) sabemos que fueron frecuentes las epidemias de todo tipo durante



Hornacina de la Virgen del Carmen. Foto Iniesta

el siglo XIX y que ocasionaron importantes pérdidas demográficas en la comarca, que se unían a los desastres de las guerras napoleónicas. Efectivamente, el investigador señala que en el año 1834 se produce una epidemia de cólera que arrebata la vida a 242 personas en el municipio.

3.- HORNACINAS

Muy corrientes fueron a principios de siglo las hornacinas o azulejos que representaban en una calle o barrio la imagen de santos y vírgenes. En la actualidad sólo conocemos en el casco urbano de Hellín las hornacinas de San Antonio, de la Inmaculada y del Carmen, y de azulejos los de Nuestra Señora del Pino y San Rafael.

La hornacina de San Antonio se encuentra en la esquina formada por las calles de Juan Martínez Parras y Tesifonte Gallego, situada sobre un balcón, y presenta la imagen de San Antonio con el Niño en brazos.

La de la Inmaculada se encuentra en la calle Cola. Es la de mayor tamaño y la más cercana al casco antiguo, a los barrios de San Rafael y San Roque. Debajo de esta Virgen hay una loseta con una ranura por la que algunas personas introducen monedas como ofrenda.

La tercera es la del Carmen, entre la actual Avenida Conde de Guadalhorce y la calle Benito Toboso, y da su nombre al barrio.

En el barrio del Pino hay un azulejo que representa, entre dos columnas, a Nuestra Señora del Pino.

En el recuerdo de nuestros mayores queda la del Sagrado Corazón de Jesús que se encontraba en la calle del mismo nombre, también conocida de antiguo por la de Mesones, ya que allí se ubicaban los más importantes del pueblo, como la fonda de la Canela, la Posá La Estrella y la Posá del Balcón Largo, así como la tienda de comestibles de Sorroca. También en la calle Bernalles existía hasta no hace mucho un azulejo con la imagen de San Rafael, patrón de Hellín, cuya ermita se encuentra un poco más arriba. Precisamente en su fachada se ha colocado otro azulejo con su imagen en fechas recientes.

Alrededor de estas hornacinas y azulejos, que presidían la vida religiosa de la calle o barrio, se celebraban verbenas con guitarras y acordeones la víspera y el día de la virgen o santo, costeándose con las aportaciones de los vecinos. Hoy las pocas que quedan se ven amenazadas, ya que cada vez se ayuda menos entre todos para su mantenimiento y se ponen algunas trabas para que se realicen las verbenas. Un culto antiguo y cuyo origen es la aportación de los vecinos, al igual que las imágenes que se pasan de casa en casa, que inexorablemente lleva camino de desaparecer si entre todos no nos preocu-

pamos un poco para que perdure.

4. RELOJES DE SOL

Cuando los relojes de pulsera no eran frecuentes o eran demasiado onerosos para los campesinos, el reloj de sol, colectivo para todo un cortijo, marcaba el transcurso del día y la sucesión de las labores agrícolas o de las comidas y descansos. Hasta el presente hemos podido constatar la presencia de dos de ellos, aún en buen estado de conservación.

a.- Reloj de la aldea de Tavizna (junto al río Mundo).

Orientado hacia el este, consiste en un recuadro instalado en la arista de la chimenea de una de las casas de este antiguo caserío, con sus correspondientes líneas horarias dibujadas.

b.- Reloj de sol de la casa de la Chamorra (junto al río Segura).

De factura algo más tosca, también orientado hacia el este, e imitando en su forma circular un reloj pequeño de bolsillo con cadena. Está instalado en una de las paredes del cortijo por medio de una moldura de madera.

5.- MOJONES

Existen dos interesantes mojones que deben ser fechados seguramente después de 1833, cuando en España se realiza la nueva división regional.

Efectivamente ambos se encuentran en el límite provincial de Albacete y Murcia, uno a cada lado de la carretera de Jumilla a Cancarix pero a distinta altura kilométrica. Uno de ellos se sitúa en la vertical del pico Tienda (866 metros sobre el nivel del mar) y el otro un poco más al Este de la aldea de Ceperos o Seperos. La descripción de uno refleja la del compañero. Ambos están contruidos con sillares de arenisca.

Presentan un basamento escalonado en tres superficies, formando un cuadrado máximo de 2,40 mts. x 2,40 mts. Los peldaños ofrecen una altura de 20 cms. por cada salto. En el centro de la plataforma se yergue un monolito de 90 cms. de altura por 50 de diámetro. Sobre él, y tras superar una pequeña

moldura decorativa, una columna dividida en cuatro segmentos de 35,42,55 y 40 cms. de altura sucesivamente mientras que el diámetro es de unos 32 cms. Cada segmento está hendido por la mitad y mantenido por anillos de hierro. Sobre el conjunto una cruz metálica. En total la altura del monumento es de 3,27 cms. aproximadamente.

En la cara del monolito que se orienta hacia la carretera hubo en su tiempo un rebaje con letras grabadas, hoy sumamente erosionadas. Tan sólo en el del pico Tienda se puede deducir que pone: "A Madrid". No obstante, en la revista *Macanaz*, nº 2, pag. 61, aparece una foto del conjunto de Ceperos en la que se lee en letra oscura y pintada: MADAX, nombre de la finca. El estado de conservación del monumento en 1952, fecha de la publicación de la revista, era muy aceptable ya que hoy se ha removido en sus basamentos por obras del ensanche de la carretera.

Que no sea este monumento un mojón territorial y sí un monumento funerario, lo declara el autor del artículo de la mencionada revista, **PRECIADO**, Tomás. En la página 62 dice:

"Nos confirma en la realidad de su muerte (la del militar Rafael Rodríguez Valcárcel) por los campos de Madax el monumento que en este lugar se alza todavía como único vestigio de su memoria".

Pudiera ser; pero al existir dos monumentos iguales, separados por unos escasos kilómetros, es de suponer que el desdichado general no fuera muerto en dos sitios a la vez por el guerrillero carlista, El Peliciego, cuando se trabó una escaramuza en la finca de Madax. En consecuencia, pensamos que debe tratarse de obras de delimitación de territorios más que de cenotafios. Por otra parte son semejantes a los mojones existentes entre las provincias de Alicante y Murcia, en la localidad de Beniél.

1.- López Precioso, J, Jordán Montes, J y Martínez Cano, J. Las villae romanas del valle de Vilches. 1^{er} Congreso de Historia de Albacete 1983. Vol. I. Arqueología y Prehistoria. Albacete

1984. 257-272.

2.- Jordán Montes J. F. "Las ermitas en la comarca de Hellín-Tobarra. "Ejemplo de cristianización de los espacios sagrados". **IV Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha**. Albacete 1986, pág. 411-437. Toledo 1987.

3.- González Blanco, A. y Jordán Montes J. "Los pozos de nieve de la zona de Hellín-Tobarra" **1ª Jornadas de Historia de Hellín**. 1987. En prensa.

4.- González Blanco, A. y Jordán Montes, J. "Nombres y símbolos jurisdiccionales en el término de Hellín. La Horca, el Rollo y la Picota y sus problemas de identificación e interpretación". **Idem**. En prensa.

5.- Es de destacar la absoluta indiferencia que obras del siglo XIX y XX conceden a determinados monumentos cuando prestan tanta atención a los molinos, los batanes, las norias, los puentes, las cárceles, las fuentes, las fábricas, las presas, los pozos, las posadas, etc. Pero ni una sola mención de aquellos lugares donde trabajaban las esforzadas mujeres. Véase si no las obras de **Espinalt** en 1778, de **Tomás López** en 1786, de **Miñano** en 1826, de **Madoz** en 1849, etc. Incluso si es un autor local como **Mateo Guerrero** en 1883. Sus intereses economicistas e intelectuales les velaban la visión de temas que hoy en día consideramos de interés por lo que representaron y fueron, y como parte de una historia en la que deben incluirse todos sus elementos.

6.- Mateo Guerrero, R. Proyecto de ordenanzas de Campo y Huerta del término municipal de la villa de Hellín y reseña histórica de dicha villa. 1883.

7.- Francisco Valenciano, Eliazar Marco, Diego Fernández Romero, Diego Sánchez y Rafael Callejas.

8.- Relaciones topográficas de Felipe II.

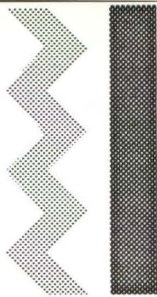
9.- Para localizar los distintos hilos y su recorrido desde el nacimiento hemos contado con la ayuda de Dolores Villanueva Villanueva, quien nos los fue mostrando a la vez que nos hablaba de las costumbres que se desarrollaban en su entorno.

10.- Como método para obtener un jabón casero de calidad que a la vez no supusiera un gasto económico (autoabastecimiento propio de los medios rurales), a lo largo de todo el año se recogían las grasas sobrantes de comidas y frituras, "la pringue", que se guardaban en una pequeña orza situada generalmente bajo el fregador. Posteriormente estas grasas se depositaban en un gran bidón en el que se cocían, utilizándose para ello sosa cáustica. Así se obtenía -y se obtiene- el popular jabón de losa, muy efectivo con las peores manchas. Para la obtención final hay que verter el viscoso líquido, producto de la cocción, sobre recipientes donde una vez solidificado se parte en trozos.

Químicamente este proceso se conoce como saponificación y consiste en la hidrólisis de una grasa para formar glicerina y ácidos grasos. Hay grasas que a temperatura ordinaria se presentan sólidas, como los sebos y mantecas (ácido palmítico y esteárico) y grasas que se mantienen líquidas, como los aceites (ácido oleico). La saponificación se obtiene sometiendo en caliente las grasas a la acción de una base, tal como el hidróxido sódico (NaOH) o potásico (KOH). Así se obtiene glicerina y en vez de ácidos grasos, sus sales sódicas o potásicas, que son los jabones. (DUALDE. V. Biología Ecir).

11.- Iniesta Villanueva, J. A. "La artesanía del esparto en Hellín". Zahora. Monográfico de Hellín.

12.- Losada Azorín, A. Evolución y estructura de la población de Hellín. Murcia 1985. Pág. 23.



La industria artesanal de la farfolla

Juan Antonio del Olmo Marín

Durante mucho tiempo Hellín fue una ciudad eminentemente rural, en la cual, cada una de las familias que habitaban en ella, dependían de la huerta o de otras actividades relacionadas con el campo. Al ser ésta la única fuente de vida y riqueza de la ciudad, los habitantes aprovechaban con gran ingenio, todos los recursos que se les presentaban.

Conforme evolucionaba la industria en Hellín, las gentes fueron dejando sus labores tradicionales, para pasar a ser trabajadores asalariados, dentro de las industrias, por lo general de fibras vegetales (esparto, cáñamo, yute, etc.). Desapareciendo de esta forma gran cantidad de oficios artesanales.

A medida que dejaban de trabajar en estas industrias, por alguna razón, bien por jubilación, accidente y otras causas, regresaban a sus antiguas actividades, llegando algunas hasta nuestros días, en gran parte de esas labores artesanales; quedando otras en el olvido como es la de la "farfolla".

En este artículo he tratado de dar a conocer esta "industria" artesanal.

Esta actividad floreció en la década de los treinta, alcanzando su máxima producción y extensión en los años cincuenta y sesenta. Durante este tiempo, surgieron un gran número de artesanos de la farfolla, así como alguna industria o taller, tal y como puede verse en las fotos. Uno de estos talleres se encontraba situado en el Bº de las Cuevas, zona ésta bastante pobre y poblada por gran cantidad de gitanos. Realizándose en estos, **cestos***, **canastos*** y alfombras de nudos, utilizadas como objeto de decoración. Según parece uno de los promotores de estas tradiciones artesanales en Hellín fue D. Félix Ibarbuchi, siendo director del Seminario. Se dice que este hombre enseñó el proceso de fabricación a algunas gitanas y a hijos de éstas, para que así pudieran ganarse el sustento. Dedicándose también a esta tarea otras gentes que por una u otra razón no tenían otra ocupación.

En los meses de Mayo y Junio es cuando se empieza la siembra del **panizo***. El proceso era

realizado de la siguiente manera: en primer lugar el labrador trazaba un surco* con el arado* que era tirado por caballerías; tras él iba el sembrador esparciendo las semillas a una distancia aproximada de unos quince centímetros, con el fin de que la planta pudiese desarrollarse, una vez sembrada y tras abrir el siguiente surco quedaban sepultadas por la tierra que de éste salía, quedando lista para germinar.

Se empezaba a cosechar en los meses de Septiembre a Octubre. En la tarea de recolección participaba toda la unidad familiar, siendo raro que se contrataran jornaleros para estos menesteres, ya que, por lo general, las parcelas no eran demasiado grandes. En ocasiones, también ayudaban a esta labor los propios artesanos que recibían la farfolla a cambio de su trabajo.

La recolección se realizaba arrancando una a una las **panochas*** de las matas depositando éstas en capachos y una vez llenos, eran depositados en los serones* que llevaban en sus lomos las caballerías, las cuales eran conducidas hasta los almacenes o cámaras donde se extendía con el fin de dejarlas secar para proceder después a su **desfarfollar***.

A finales de otoño se procedía a **desfarfollar*** en una especie de fiesta o rito. A ésta se invitaba a toda la familia, incluidos novios, amigos y vecinos, participando algunas veces los artesanos.

Era costumbre empezar a **desfarfollar** al término de las tareas de cada uno, prolongándose a sábados y domingos, días en los que normalmente no se trabajaba, dedicándose por entero a este menester.

También era típico invitar a los participantes a unas copas de aguardiente con lo cual se animaba el ambiente dando lugar a canciones, bromas y chistes. Existía la costumbre de que cuando se deshojaban las **panochas**, si alguna salía negra se le daba un pellizco al que la encontraba y si ésta era de color rojo se le daba un beso, llenando de risas y suspicacias las frías veladas de esa época del año.

La forma de quitar la farfolla, era cogiendo la **panocha** por su extremo más delgado, tirando hacia

atrás de las hojas y retorciéndolas, quedando limpia la panocha, la cual se depositaba en capachos para luego subirlas a las cámaras, quedando la farfolla en el suelo, siendo posteriormente recogida y amontonada (ver foto nº 1). Al término de este trabajo ésta era vendida a las fábricas o a los artesanos. Eran frecuentes intermediarios que posteriormente la vendían a algunos pueblos de Murcia, en los cuales había gran tradición de este tipo de artesanía.

Una vez en manos de los artesanos se procedía a la selección de las hojas, separando las gruesas y sucias del exterior, y dejando las más finas y blancas para los trabajos más delicados (alfombras, bolsos, cestas, etc.). Con las restantes se utilizaban para llenar los típicos colchones. Estos trabajos se realizaban siguiendo unas técnicas que a continuación se explican.

- Fabricación de relleno para colchones: las hojas son lavadas con agua con el fin de limpiarlas de impurezas y el polvillo que tienen. Después se les pone a secar al sol. Estando totalmente secas se procedía a partirlas en tiras, siendo posteriormente golpeadas con un mazo a fin de dejarlas suaves y fibrosas, llenando los colchones, quedando listos para su uso. Se utilizaba la farfolla para este menester por su economía, ya que pocas personas podían tener colchones de la lana o borra, dado su elevado precio.

Las finas y blancas, como ya se ha dicho, se destinaban a la confección de alfombras, bolsos, etc. Siguiendo distintas técnicas entre sí, pero teniendo en común el mismo proceso de preparación: La farfolla se lavaba con una mezcla de agua y lejía. Tras ser aclarada se extendía al sol para alcanzar la máxima blancura. Era importante no dejar secar

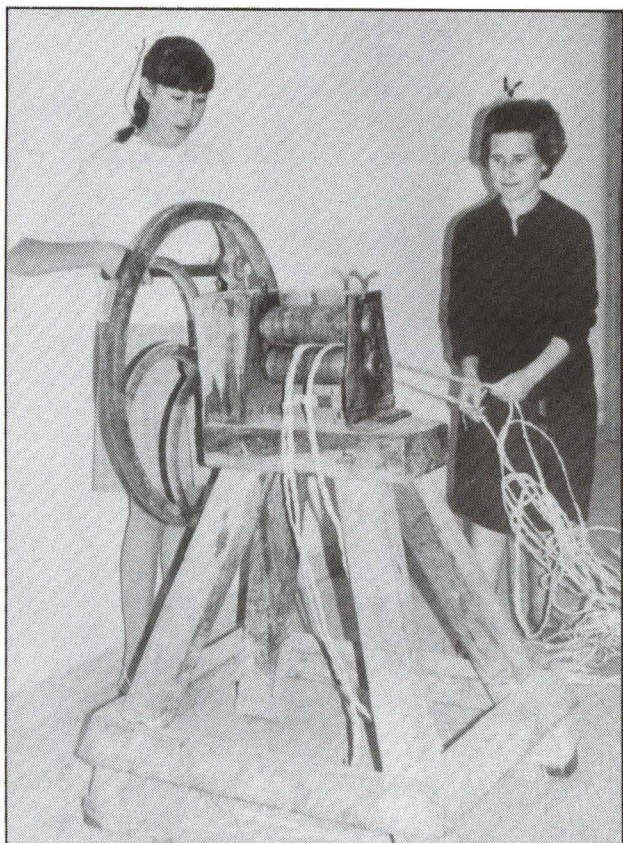


totalmente las hojas para que de esta forma después al trenzarlas no se rompieran. Posteriormente se cogía la hoja y se dividía en cuatro trozos, en el sentido longitudinal, con estos trozos se procedía al trenzado de unas hojas con otras hasta formar unas trenzas* largas y resistentes (ver foto nº 2). El grosor de la trenza dependía del uso que se le fuese a dar, siendo más finas para los objetos pequeños y más gruesa para los restantes. Una vez fabricadas las trenzas, éstas se pasaban por unos rodillos con el fin de estirarlas y aplanarlas (ver foto nº 3).

- Fabricación de alfombras: en primer lugar se cortaba la cuerda en trozos, según las dimensiones de la alfombra. Estos se hacían de menor a mayor, los cuales se unían por sus extremos y se extendían en una superficie, formando una especie de rectángulos concéntricos.

Luego con trenzas más delgadas se unían cada uno entre sí, los cuales podían ser adornados con pequeños detalles a fin de quedar más decorativas. Algunas llevaban detalles en diversos colores. Estos se conseguían mojando las trenzas en recipientes con diferentes tintes, quedando tintadas una vez secas. Las alfombras podían ser de diferentes for-





mas geométricas, al igual que sus adornos interiores.

- Fabricación de cestos y canastas: de una forma muy similar a lo anteriormente explicado se procedía a su fabricación, con la diferencia de emplearse moldes. Estos se rodeaban con las trenzas, cosiéndolas entre sí. Después se le colocaban las asas a los cestos, colocándoles refuerzos si por su tamaño se

consideraba necesario.

Aun hoy en día, existen artesanos que se dedican a este tipo de artesanía, localizados en tierras de Extremadura, Murcia, Asturias y algunos pueblos de la Sierra.

Con el presente artículo he querido dar a conocer una "industria" que ha desaparecido actualmente en Hellín.

Agradezco la colaboración prestada, a las personas que han contribuido a la realización de este artículo.

(*) VOCABULARIO

Panocha: Mazorca.

Panizo: Maíz; llamado también así el grano de la mazorca.

Farfolla: (Perfolla). Hoja que recubre la mazorca.

Desfarfollar o desfarfollo: Quitar la perfolla a la mazorca.

Surco: Endidura hecha a la tierra con el arado.

Arado: Instrumento de agricultura que sirve para arar la tierra.

Serón: Sera más larga que ancha, especial para cargar la caballería.

Sera: Espuerta grande sin asas.

Trenzado: Acción de trenzar.

Trenzar: Hacer trenza.

Trenza: Conjunto de tres o más que se entretajan, cruzándolos alternativamente, para formar un mismo cuerpo alargado.

Oraciones rituales hellineras

José Antonio Iniesta Villanueva

Al igual que con el resto de las tradiciones populares de cada pueblo, existe un gran desconocimiento de las oraciones que en Hellín forman parte de un complejo ritual en torno al carácter mágico-religioso de nuestras pautas sociales.

Hay una infinidad de formas poéticas populares mantenidas durante siglos que tan sólo es posible encontrar en personas de avanzada edad. Oraciones que llevan en ocasiones el sello inconfundible de su antigüedad y de los símbolos con los que se ha pretendido materializar el objetivo a conseguir. Símbolos desconocidos muchas veces por los mismos transmisores.

La palabra ha tenido y tiene el carácter mágico-pagano, más tarde cristianizado, de producir el acercamiento hacia lo que se quiere conseguir. Las letras, los sonidos y hasta el ritmo, buscan personificar el fin de la magia y la religión: el acercamiento a lo espiritual y a la consecución de los más íntimos deseos.

Hellín presenta una gran riqueza en cuanto a oraciones pronunciadas con muy diversas intenciones, por lo que en torno a aquellas que hemos expuesto, junto con Juan Francisco Jordán en el Primer Congreso de Historia de Hellín mediante el trabajo "Ritos mágicos en la comarca de Hellín-Tobarra", y dejando para otro estudio "Las doce palabras retornás", oración que merece un análisis particular, pasamos a completar las investigaciones con estas otras, igualmente desconocidas, que nos pueden servir para tener una visión más completa y plural del fenómeno mágico-religioso, a través de la palabra, en Hellín.

Existe un gran número de ellas en que el fin que se pretende conseguir es la protección contra todo tipo de males, como la siguiente:

*Ocho rayos tiene el sol:
cuatro de paz y cuatro de amor.
Los cuatro de paz sean repartidos
entre aquellos que mal te quieren.
Ojos tengan, no te vean.
Manos tengan, no te agarren.*

Piernas tengan, no te alcancen.

*Con el paño del cáliz seas cubierto,
para que no seas ni preso ni muerto.*

*Con la leche de María seas rociado,
como fue Jesús en el vientre de María.*

(Se reza por cada rayo un padrenuestro).

A observar aquí primeramente la ruptura con las composiciones de este tipo, que suelen ser versos de ocho sílabas, siguiendo la estructura del romance -se aprecia todavía en alguna parte-, lo que puede suponer alguna modificación en la transmisión oral, más aún cuando nada se nos dice sobre los rayos de amor. Del mismo modo la aparición de la forma tríplica siempre omnipresente, en este caso en las tres invocaciones para que ni los ojos vean, ni las manos agarren, ni las piernas alcancen.

Como se ha expuesto en el trabajo anteriormente citado es muy fácil demostrar la constante presencia del número tres en la mayoría de las oraciones (las tres personas de la Trinidad), con el fin de otorgarle el carácter mágico que el símbolo de la perfección tiene, bien por medio de éste o de sus múltiplos, cabalísticamente con su significado correspondiente: el nueve en relación con el culto a los muertos y la elaboración de remedios caseros por medio de hierbas, y el doce, que nos aparece en la bellísima oración de las "doce palabras retornás", utilizada para librar el alma de una persona, en el momento de su muerte, de ser atrapada por Satanás.

Un aspecto sobre el que queremos llamar la atención es el de la aparición del paño del cáliz, y de la leche de María, como elementos protectores para que la persona en cuestión no sea "ni presa ni muerta". Lo curioso de esta referencia es que por una parte se conjuntan dos símbolos de reminiscencia alquimista. No tanto porque estén presentes las figuras de Jesús el Cristo y su Madre, la Virgen María, base fundamental del cristianismo, sino por lo que de relacionado con ellos nos protege. Por una parte el paño del cáliz, el que oculta la sangre de Cristo, como describe el rito católico, ya que como cuenta la tradición no sólo sirvió el cáliz como parte



de la vajilla de la Santa Cena, sino como receptor de la sangre de Jesús cuando el centurión romano Longinos le atravesó el costado con su lanza .

Por otra parte, frente al rojo de esta sangre manifiesta, nos aparece el blanco de la leche de María, la misma leche con la que, como dice la oración, "fue rociado Jesús en el vientre de María".

Estos símbolos que en un primer momento pueden pasar desapercibidos fueron uno de los grandes pilares de esa búsqueda mística que a lo largo de siglos pasados llevó a grandes sabios a intentar conseguir la llamada piedra filosofal. La referencia se nos hará más evidente con la inscripción de la que FULCANELLI, en El misterio de las catedrales (1), nos habla. Nos cuenta el autor que la oración en latín de sacristía se encontraba al pie de una pintura instalada en la iglesia de Brixen (Tirol),

en la que se veía cómo "Jesús vierte en una gran taza de fuente la sangre de su costado abierto por la lanza de Longinos; la Virgen se oprime los pechos, y la leche que brota de ellos cae en el mismo recipiente. El sobrante va a caer a una segunda taza y se pierde en el fondo de un abismo en llamas, donde las almas del Purgatorio, de ambos sexos, con los bustos desnudos, se apresuran a recibir este precioso licor que las consuela y las refresca".

Vemos cómo en esta imagen, en la que se ha modificado el cáliz del que hablan las leyendas del Santo Grial, es igualmente dramática la situación y reveladora en el sentido de que son personas tan necesitadas como las del Purgatorio las que encuentran un consuelo con este extraño líquido. La mezcla pudiera parecer irreverente y sin embargo tan sólo responde a una alegoría de un proceso que forma parte de la tradición alquímica, la utilización de un disolvente; espiritualmente la fusión de los opuestos, nada más y nada menos que la filosofía del yin y el yang, de la eterna unión de las antítesis para conseguir la armonía.

La oración no puede ser más llamativa:

*Dum fluit e Christi benedicto Vulnere sanguis,
Et dum Virgineum lac pia Virgo premit,
Lac fuit et sanguis, sanguis conjungitur et lac,
Et sit Fons Vitae, Fons et Origo boni.*

(Mientras la sangre brota de la herida bendita de Cristo)

y la santa Virgen oprime su seno virginal,
la leche y la sangre manan y se mezclan

y se convierten en Fuente de Vida y en Manantial del bien)

Del cáliz sagrado, y concretamente del poder de la sangre vertida por Jesucristo, dice algo esta otra, más tradicional:

*Campanitas de Belén
tocad aprisa que pasa
la Madre de Jesucristo
preguntando en casa en casa .
¿Habéis visto por aquí
al hijo de mis entrañas?*



*Sí, señora, que lo vi,
que pasaba esta mañana ,
con una cruz en sus hombros
de madera muy pesada .
Lo cual salió una mujer
que Verónica la llaman.
Sacó un pañuelo y le limpió
el rostro que derramaba .
Tres dobleces tiene el paño,
tres caras de Dios pintadas .
Una que está en Roma;
la otra que está en Jaén;
la otra que está en el mar,
donde está el agua sagrada.
Caminemos hijos míos,
caminemos 'par' Calvario,
que por pronto que lleguemos
ya lo habrán crucificado.
Ya le hincan la corona
y le remachan los clavos,
la sangre de Jesucristo
cayó en un cáliz sagrado.
El hombre que la bebiese
en el cielo será rey
y en la tierra coronado.*

De nuevo nos aparece el Cáliz Sagrado y se nos explica claramente que la sangre de Cristo cayó en su interior, lo que hace que quien la beba sea rey en la tierra al igual que en el cielo.

Más que el hecho de hacer un rey para el cielo, que puede ser un símbolo de purificación mediante el cual se accede a los estados elevados, llama la atención el poder de la sangre del Santo Grial para dar origen a un monarca, algo que irremediamente nos hace recordar la leyenda del rey Arturo, cuyo deseo era unificar un territorio sumido en la barbarie y constituirse en regente del reino de Inglaterra, lo que únicamente consigue cuando tras la búsqueda de su fiel caballero Sir Perceval, éste le trae el simbólico Grial que representa la búsqueda mística, del cual bebe.

También existe una gran profusión de oraciones funerarias para las personas que están en el trance de la muerte o para sacar almas de pena.

Para una persona que ha muerto:

*Alma que te has alejado
de tu familia y tu casa,*

*los ángeles te acompañen
y te den tu santa gracia.
Sagrada Virgen del Carmen,
Madre del Verbo Divino,
échale tu bendición,
lo pones por su camino.
El Señor vaya con él,
la Madre que lo fundó,
la Santísima Trinidad
y la cruz donde El murió.*

De nuevo nos aparece la Santísima Trinidad y tres entidades de acompañamiento: el Señor, la Madre y la cruz.

También está relacionada con la muerte, y concretamente con el mítico paso por el valle del Josafat, la oración de las cien ave marías. Se reza el 25 de Marzo, día de la Encarnación. Tras un único credo inicial se reza cien veces la siguiente oración, seguida de su correspondiente ave maría:

*Alma mía despierta en ti,
que Jesucristo murió por ti
y tú por él morirás.
Por el valle de Josafat pasarás,
el enemigo malo encontrarás
y estas palabras le dirás:
Apartate de aquí Satanás,
que no tienes parte en mí
ni en el alma mía.
Que el día de la Encarnación María
hice cien cruces
y recé cien ave marías (2).*

Al terminar esta oración, y antes del ave maría, el orante se presignaba, así hasta las cien cruces, con lo cual se consolidaba la protección ante el demonio. Para el rezo se daban dos vueltas al rosario (cincuenta cuentas) y se hacía de forma individual o en grupo. Cuando las mujeres lo rezaban mientras hacían el cofín (artesanía del esparto) se ponían cien piedras en el regazo y las iban tirando.

Y finalmente ésta para sacar un alma de pena:
¿Dónde vas Bartolomé?



*Con usted tengo que ir
y a los cielos a subir.
Conmigo no te vendrás
ni a los cielos subirás.
Tan sólo te daré un don,
que el que no tenga varón
ni mujer muera de parto
ni criatura de espanto.
Ni el gañal pierda los bueyes,
ni el pastor pierda el ganado.
Y el peral que yo planté
echa peras de Vitoria,
la tierra que yo le eché
fue de perfecta memoria.
Las carnes me están temblando
de las palabras que he dicho.
Me quiero volver cristiano
y servir a Jesucristo.
Jesucristo fue nacido*



de la Virgen de Santa Ana.
 ¿Cuál de vosotras tres
 morireis por mí mañana?
 Se miran unos a otros,
 ninguno respuesta daba,
 tan sólo San Juan Bautista
 predicó por la montaña.
 Aquí cae y aquí levanta.
 Allí arribita en el cielo
 las tres Marías te aguardan.
 La una la Dolorosa,
 la otra la Virgen sagrada,
 y la otra es la Virgen pura,
 la que más dolores pasa.
 La una le lava las manos,
 la otra le lava la cara,
 la otra le coge la sangre
 que su Hijo derramaba.
 El que diga esta oración
 una vez al acostar
 sacará un alma de pena
 y la suya de pecar.
 Quien la sepa y no la diga,
 quien la sienta y no la aprenda
 en el día de su juicio
 tomará lo que le venga.

Vale la pena otra vez observar la presencia de tres Vírgenes: la Dolorosa, la Virgen sagrada y la Virgen pura.

Hay otra versión, más corta, en la que curiosamente, con la intervención de este santo y no con la de Santa Barbara, como es habitual, se protege de las centellas y los rayos. Esta oración nos trae a la memoria el mensaje implícito en el refrán que dice "A quien madruga Dios le ayuda":

San Bartolomé salió
 antes que el gallo cantó.
 A Jesucristo encontró:
 ¿Dónde vas Bartolomé?
 Yo Señor en pos iré.
 En la casa que seas nombrado
 no caerá centella ni rayo,
 ni mujer morirá de parto,
 ni criatura de espanto.

Una tercera conjunta aportaciones de las anteriores:

*El Señor va caminando
sobre una montaña oscura.
El Señor con San Bartolomé se haya.
Dice: ¿Dónde vas Bartolomé?
Al cielo voy a subir.
Al cielo no subirás.
Que un don yo a ti te daré.
En la casa en que te mienten
ni caerá piedra ni rayo,
ni mujer morirá de parto,
ni criatura de espanto,
ni el gañal perderá sus bueyes
ni el pastor perderá el rebaño (3) .*

NOTAS.- Para la recopilación de estas oraciones hemos contado con la colaboración de Concepción López Moreno, Dolores Villanueva Villanue-

va, José Martínez García, Manuela Azorín Pérez y José Reina Algarra.

(1) **El misterio de las catedrales.** Fulcanelli. Rotativa. Barcelona 1976. Pag. 89.

(2) El valle de Josafat es el antiguo nombre que recibía una parte del valle del Cedrón en Jerusalén, donde según la tradición tendrá lugar el Juicio Final. El calificativo de "enemigo malo" que se concede en esta oración al demonio es igualmente utilizado en la oración ya citada de "las doce palabras retornás", utilizada para alejar al diablo en el momento de la muerte de una persona. Muy similar era igualmente la orden de "Apártate Satanás..." (J.A. Iniesta y J.F. Jordán, **Ritos mágicos en la comarca de Hellín-Tobarra**, 1º Congreso de Historia de Hellín).

(3) La piedra es la forma popular por la que se conoce al granizo en Hellín.

La Cueva de los Encantados

Tomás Escobedo

Hace años, muchos, que me gusta volar sin motor; se vuela tranquilo, sin prisas, sin ruido, gozando de la panorámica que te facilita la altura; pero el vuelo lento lo gozo al completo usando mapas de escala reducida 1:25.000. Esta cartografía es un verdadero archivo de sucesos y leyendas.

En cuanto se pone la vista encima de uno de estos mapas quedas prendido por su toponimia: "Rambla del Tinajón", "Fuente del Judío", "Cueva de los encantados", "Casa del ahorcado". "Puerto de la mala mujer", y así cientos y cientos de nombres sugestivos.

Muchas veces, después de un par de horas en el aire, a 1.500 metros, volando sólo por placer, he tenido necesidad de orientarme y siempre me asaltaba la tremenda curiosidad del por qué de esos nombres.

Es increíble la condensación de unos hechos y leyendas que pueden encontrarse en un perímetro de menos de cinco kilómetros cuadrados.

En uno de estos vuelos, nada más tomar tierra, cogí el coche y me fui a ver qué era aquello de "Cueva de los encantados".

El mapa la localiza casi al pie del pico de la Muela en la Sierra del mismo nombre y prácticamente la vertiente de esa sierra marca el límite de las provincias de Murcia y Albacete.

El lugar más cercano a esa cueva es una finca con una casa de labor típica de la comarca, "Casa del Manchego". Se accede a ella después de un par de kilómetros de andar por la carretera a Jumilla que sale de la Nacional Madrid-Murcia en la misma Venta del Olivo.

Esa finca es propiedad actualmente de D. Pascual Corredor Tomás y fue él mismo el que me informó, él y su esposa, pues tuve la gran suerte de que llegué allí un día en que el Sr. Corredor y su familia habían ido a la finca. Al preguntarle por qué se llamaba a esa cueva de los encantados me contestó que es un extrañísimo suceso que se produce únicamente en algunos días de calima y sólo al salir o

ponerse el sol. Ocurre, según este señor que me dijo que él mismo ha visto el fenómeno desde su infancia siete u ocho veces, algunas de ellas en compañía de su esposa, que así lo corroboró. Sus ascendientes vienen observando este hecho desde hace más de 130 años y hay un pastor al servicio de la finca que es el más, digamos, experto en el caso, pues además es el Guarda Casero.

La cueva, al pie del Picacho o Muela es una sima con una amplia entrada en la que hay una gran higuera borde y al parecer una pequeña fuente.

Aquí queda explicado el dónde, el cuándo, vamos a exponer el cómo, tal y como me lo han contado.

A un par de kilómetros de la Casa del Manchego hay otra finca situada al sur de aquella. Se llama Casa de la Jacoba. En ella hay un manantial que de antiguo fue llamado "Fuente del Judío" y que al menos es el origen de la famosa Rambla del Judío.

El fenómeno observado, y vamos con la descripción, es el siguiente: Bien al salir el sol o al ponerse en algún día particularmente neblinoso o de mala visibilidad, de "calima", como dicen por aquí, pues bien, cuando se dan estas condiciones, alguna que otra vez se observa que en los alrededores de la Fuente del Judío comienza a salir una fila de sombras. Según coinciden todos los que han tenido el privilegio de verlo es como si se tratara de una fila de soldados antiguos, caballeros de la Edad Media. Algunas veces les brilla la cabeza como si llevaran cascos, otras veces la observación narra: parece como si fueran los esparteros.

Sea lo que fuere la fantasmagórica hilera de sombras comienza a caminar proyectada sobre el horizonte neblinoso a una distancia de mil metros y se dirige y desaparece en la cueva, pero todos coinciden en un punto: la forma peculiar en que se produce el avance de esas extrañas sombras con perfecta forma humana: una vez que los primeros aparecidos comienzan a caminar uno ve que la fila, aún caminando, va perdiendo personas en la parte de la cola y va engrosando en la parte delantera de



la fila. Es decir, desaparece la parte final de la fila que va brotando de la delantera. El fenómeno dura unos veinte minutos y algunos observadores han pretendido acercarse a las sombras, pero inútilmente, pues según avanzaban los observadores veían el fenómeno siempre a la misma distancia.

Parecía un ejército en marcha, andaban cansinos, algunas veces, de vez en cuando surgían destellos como si les brillara el sol mortecino en los cascos o puntas de lanza. Todos desaparecen al llegar a la cueva.

El fenómeno viene siendo observado desde hace más de 130 años.

En la Casa Grande de la Fuente del Judío permaneció escondido bastante tiempo en 1870, Fernando de Carpio, famoso carlista.

¿Espejismo?, ¿fenómeno paranormal?. Queda expuesto a la discusión, el cómo, el cuándo y el dónde. El por qué y para qué es lo sugestivo, pero los hechos son esos, comprobables, y ahí están.

La Cofradía de San Pedro en la Semana Santa de Hellín

Antonio Losada Azorín

La Semana Santa de Hellín de tipo teatral y representativa, se cree, empezaron a difundirla los franciscanos en Hellín. Estos celebraban la representación de los actos pasionales de esos días.

El barroco era un movimiento cultural y artístico que se estaba manifestando en España durante el siglo XVII. Esto dió origen a los desfiles procesionales de Semana Santa como exaltación de estos hechos pasionales. Se trata de una consecuencia de la Contrarreforma. Sin embargo, en Hellín la Semana Santa empezó a tomar cuerpo algo más tarde. Esto se puede demostrar estudiando las fechas de fundación de las respectivas cofradías, ya que casi todas tuvieron su nacimiento a principios del siglo XVIII. Esto es lo que ocurrió con la Cofradía de San Pedro.

La Cofradía de San Pedro nace en Hellín como una acción individual de una persona, a principios del siglo XVIII, como solía ocurrir en la sociedad de este siglo. El poder iba unido a las acciones religiosas individuales para ganar la salvación. El ideal primitivo de la persona que lo fundó no era por tanto, el de organizar una cofradía de Semana Santa, que por entonces debía de ser algo más disperso, que lo que actualmente conocemos. Indudablemente, cada vez parece confirmarse que la Semana Santa eran los actos que organizaban los franciscanos. Después fueron los ciudadanos los que asumieron esta tarea a través de los siglos.

La cofradía tuvo su origen en el año 1716, cuando Dña. M^a Blasa Morcillo, vecina de esta ciudad decidió fundar una Pía Memoria y la Cofradía del Señor San Pedro. La tal D^a. M^a Blasa Morcillo dejó como mayordomos en estos años a D. Lucas de Valcarcel Soto Ladrón de Guevara y a D. Juan Baltasar Izquierdo, ambos presbíteros de la iglesia parroquial de Hellín (1).

Todo ello se desprende del censo que la insigne Cofradía puso contra Antonio Martínez Ruiz. Este censo era de 19,5 reales de pensión y tributo en cada un año los cuales había que pagar el día primero de Junio de cada año. La primera paga había que

hacerla en sal (2).

La Cofradía debía de tener unos estatutos bastante rígidos puesto que se llegó a amenazar a varios señores que pagaban censos a ésta con la pena de expulsión. Los mayordomos también debían de cumplir muy fielmente su cometido puesto que no se les perdonaba el que no cobrasen todos los impuestos que tenían a su cargo.

Tenemos noticias de algunas redenciones que la Cofradía hizo contra algunas de las personas de la ciudad. Así en 1717 tenemos constancia de que se hizo una a favor de D. Salvador Martínez Ruiz. A esta redención "comparecieron D. Lucas Valcarcel de Soto y D. Juan Baltasar Izquierdo, mayordomos insignes de la Cofradía del Señor San Pedro y comisarios nombrados por el reverendo clero y cavildo eclesiástico de ella" (3).

También sabemos que dicha Cofradía tenía su sede en la Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción puesto que en el testamento de D. Rodrigo Izquierdo, presbítero de la villa de Hellín dice: "Que quiere ser sepultado en el coro de la Iglesia Parroquial de esta villa. Al mismo tiempo se desprende que a parte de servir a las procesiones de Hellín también tenían la misión de acompañar a las personas más significativas de la villa en sus entierros, puesto que el mismo D. Rodrigo Izquierdo quiso ser acompañado por la Cofradía (4).

Con el tiempo llegó a ser la aglutinante de todos los presbíteros de la ciudad, pues en el testamento de D. Manuel Pérez Vela dice que "Desea ser acompañado por el Cavildo eclesiástico de ella que sean cofrades de la insigne Cofradía de San Pedro de la que yo soy cofrade" (5).

A la vista de todos los documentos consultados se desprende que la Hermandad estaba compuesta por sacerdotes y clérigos de Hellín llegando a rebasar en tiempos el número de 60 cofrades y tenía como titular a San Pedro que se encontraba en el retablo del altar mayor junto a la Virgen de la Pena. Parece ser que la Cofradía tenía otra tercera misión primordial como era la conservación del Templo



Arciprestal por lo que estaba vinculada a todo el pueblo como dice el libro de "fábricas". Sus hermanos tenían derecho, como hemos dicho anteriormente, a sepultura en la cripta del coro reservada para enterramientos de sacerdotes (6).

En el siglo XIX parece que la Cofradía ya participaba en los desfiles procesionales de Semana Santa. El paso empezó a llevar fue la Negación de San Pedro. Sabemos que entre los años 1831 a 1855 se construyó el grupo escultórico de la Negación de San Pedro por el escultor murciano Baglieto, cuando regentaba la Iglesia Parroquial D. Jose Ruiz Sánchez. Este paso siguió saliendo año tras año hasta la Guerra Civil, en que se destruyó. Su presidente era D. Vicente Garaulet Roca (7).

La historia de la Cofradía en el S. XX pasó por trances muy malos, llegando incluso a su desaparición en algunos momentos. Hemos de tener en cuenta que conforme se iba debilitando el poder de la iglesia, después del Antiguo Régimen, la Cofradía seguía su misma evolución. Jamás se podía pensar que una Hermandad tan arraigada en Hellín iba camino de su desaparición, pero las costumbres cambiaron y la misma no se transformó.

En el año 1928 los cofrades vestían túnicas moradas con agremanes, cordón y corona encarnada y usando báculo de metal dorado rematados en una pequeña cruz. En la actualidad los nazarenos visten túnica y capuz de terciopelo color tabaco, portando báculos metálicos rematados por una cruz bajo la que figuran las llaves del primer Pontífice de la Iglesia.

La Hermandad tardó mucho en reorganizarse tras los desastres de la Guerra Civil. En 1956 hubo un intento de reorganización.

Tras treinta y cinco años en que no se sabe nada

de ésta vuelve a recuperarse en 1971. Ahora la obra escultórica es realizada por el artista-escultor hellinero José Zamorano. No obstante desfilaría por primera vez en la Semana Santa del año 1973.

En la actualidad rige la Hermandad Juan Manuel Sánchez López como Hermano Mayor .

El trono actual es obra del artista hellinero Juan Braguillas uno de los fundadores de la actual Cofradía. Este está realizado en acero inoxidable a base de cincel y muchas horas de trabajo, con lo que se enriquecía la imaginería pasionaria de Hellín.

Este paso en la actualidad desfila el Jueves Santo en la procesión del Silencio y el Viernes Santo por la mañana; en la procesión del Entierro desfilan con la imagen de San Pedro y el gallo sin la figura de Jesús. El grupo escultórico desfila sobre una carroza motorizada.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. A.H.P.: Protocolo ante Fº Antonio Nieto Espinosa. 1716. Legajo 805.
2. A.H.P.: Protocolo ante Fº Antonio Nieto Espinosa. 1716. Legajo 805.
3. A.N.P.: Protocolo ante Fº Antonio Nieto Espinosa. 1717. Legajo 805.
4. A.H.P.: Protocolo ante Fº Antonio Nieto Espinosa. Testamento de D. Rodrigo Izquierdo, presbítero de la villa de Hellín. 1715. Legajo 805.
5. A.H.P. : Protocolo ante Aº Clemente Díaz. Testamento de D. Manuel Pérez Vela, presbítero. 1780. Legajo 821.
6. Martínez E. : "Próximo cartel", Revista Redoble. 1987.
7. Varios: ¡Adelante!. Expecial de Semana Santa. 1928. Pag. 8.

La Encantada de la Camareta:

Analogía e interpretación

Antonio Selva Iniesta

Disponer de un catálogo de leyendas populares de nuestro entorno es una forma de conocerlo mejor y más profundamente, es penetrar en sus raíces y encontrar pervivencias de substratos culturales anteriores incluso a la romanización y al cristianismo.

No son pocas las que se conocen en la comarca de Hellín, aunque eso sí de forma muy fragmentaria, pero la época de transformaciones sociales que vivimos amenaza con destruir un patrimonio cultural que ha resistido el paso de muchos siglos.

En estas páginas me voy a referir a la leyenda de la "Encantada" de la Camareta, una más entre las incontables que similares a ésta nos cuentan en diversos lugares de la geografía peninsular. El conocimiento de un número cada vez mayor de ellas, permitirá en un futuro un esfuerzo de interpretación por ahora sólo esbozado.

La cueva de la Camareta se encuentra en la zona del embalse de Camarillas, próxima a la localidad de Minas y Agramón, término municipal de Hellín (Albacete). Hasta la construcción del embalse en 1961, la cueva quedaba situada a orillas del río Mundo en su margen derecha a cuarenta metros aproximadamente sobre su nivel. Excavada en arenisca miocénica, su aspecto es realmente atrayente, prueba de esa atracción ha sido un sentimiento experimentado en otras épocas, es la cantidad de grafitis que se leen en el interior de la cueva, que solamente dicen "aquí subió..." escritos en latín, árabe, etc.

Estas inscripciones y la leyenda de la encantada fueron presentadas por primera vez en el XVI Congreso Arqueológico Nacional, celebrado en Murcia en 1982.

Según esta leyenda "en la madrugada del día de San Juan (24 de Junio), solía aparecer una dama muy blanca y con el pelo negro al pie de la cueva de la Camareta, a orillas del camino de la Junta de los Ríos, muy próximo al río Mundo, sentada en una piedra y peinándose con un peine de oro, preguntándole si alguien pasaba por allí sobre qué le

gustaba más, si el peine o ella. Dicen que en cierta ocasión pasó un pastor y al hacerle la pregunta éste respondió que el peine, exclamando ella ¡maldito seas, que por tu culpa seguiré encantada".

(Contada por Soledad Iniesta Bravo, nacida en las Camarillas).

Otras leyendas similares se cuentan, por ejemplo, sobre una encantada que aparecía igualmente las madrugadas de San Juan a la puerta de la cueva Mayayo, en Sangonera la Seca (Murcia) o ésta recogida de un vecino de Baza (Granada):

"En el río de Baza, a un kilómetro aproximadamente de la carretera Murcia-Granada, hay una terrera con unas cuarenta o cincuenta cuevas con varias ventanas, llamada Terrera de los Argalvez, donde cuentan los más viejos del lugar, que todos los días de San Juan, al salir el sol se asomaba por las ventanas una mujer morena con el pelo muy largo y que año tras año aumentaba la curiosidad por verla, hasta que un día de San Juan, que nadie sabe la fecha exactamente al salir el sol se asomó por una de las ventanas de la cueva, con un peine en la mano derecha y una daga en la mano izquierda y dirigiéndose hacia un señor que esperaba, le dijo: ¿qué quieres, la dama, el peine o la daga?, a lo que el señor contestó: la daga. Ella entonces le dijo: ¡pues con ella te atraviesan el alma, porque me has encantado para otro tanto tiempo!"

Y dicen, que desde entonces no le han vuelto a ver.

(Contada por Bernardo Marín Manzano, vecino de Baza en 1982).

En Puerto Lumbreras (Murcia) cuentan de otra "Encantada" que se aparecía a orillas de la rambla de Nogalte, con cierta periodicidad (¿cada cien años?).

"Cuentan que en cierta ocasión cuando anochece un pastor casi anciano encontró junto a un baladre a una hermosa dama. Esta le llamó y le dio a elegir entre un peine de oro, que sostenía en una mano, o su persona. El anciano eligió el peine y la joven lamentándose espetó: ¡ay, que me has encan-

resplandor.

(Contada por A. Mirateve Martínez, en Puerto Lumbreras 1985).

Elementos similares aparecen en la "Encantada" de Benamor (Moratalla): *"En los tiempos visigóticos, aquellas tierras de Moratalla habían tejido otra historia de amor; estando la princesa Ordolina prometida en matrimonio con el noble Sigiberto, quebrantó instantes antes de la boda su palabra, para casarse con Hildeberto, rival de aquel. Contrajeron el vínculo vísperas de San Juan, pero el matrimonio no quedó consumado porque a media noche moría repentinamente Ordolina, quedando condenada su alma a vagar en pena eternamente, a causa del perjurio, cobrando figura humana sólo y en cada año, la noche de San Juan, cuando el destino le permitía salir de la tumba para peinar sus largos cabellos en el arroyo de Benamor"*.

(Publicada por Juan García Abellán en Nuestras Leyendas. Murcia 1981).

Otra historia con similitudes es la de la "Encantada de las Tosquillas" (Barranda-Caravaca). Es un relato extenso del que ahora interesa la conclusión:

"Corre el año 1830. La aurora del 24 de Junio. Una mujer, llamada María fue a lavar la ropa a la cieca. Era la alborada del día de San Juan... mientras lavaba, descubrió que una hila de lana descendía por la cieca. Comenzó a devanar, la lana era roja, siguió devanando... una figura etérea de rasgos indefinidos y vestiduras blancas contemplaba la escena. Conforme iba devanando, la mujer, los rasgos adquirían mayor claridad... el rostro estaba completamente señalado; no eran sólo los perfiles era el rostro de una muchacha joven, pálida y con los ojos brillantes; su nariz era pequeña y graciosa; en sus labios empezaba a dibujar una sonrisa... sólo las manos faltaban por adquirir la perfección de las



formas...

En aquel momento, María, cansada de devanar y teniendo un ovillo muy grande cortó la hila... la figura esbelta de la muchacha, en pie sobre un saliente de la roca, a muy poca distancia de la lavandera, lanzó un grito desgarrador, su figura comenzó a diluirse; pero de sus labios brotaron estas palabras:

¡Desdichada de mí, me has encantado para otros trescientos años!. Rápidamente la figura desapareció..."

(Publicada por Juan Manuel Villanueva Fernández en "Leyendas de Caravaca y Moratalla" Murcia 1981).

Sobre otra encantada nos da noticias Juan Jordán Montes (IV C.N.A. y C.P. Zaragoza-Calatayud 1983) que igualmente se aparece la madrugada de San Juan esperando una respuesta favorable de un viajero cuando tiene que elegir entre un espejo y ella.

Y finalmente en otro contexto muy diferente,



José Miguel de Barandiarán, "Obras Completas", en el capítulo "Un personaje de la mitología vasca", se refiere a Mari, el genio de las montañas. De este capítulo entresacamos las siguientes notas:

"Un pastor se acercó un día a la boca de la espantosa cueva que se abre en la parte Oriental de la cresta de Aketegui. Había oído que Mari habitaba aquella oscura caverna y que sólo se dejaba ver cuando salía a la entrada a peinarse su hermosa cabellera".

(Contada en 1918 por Antonio Iparagirre, de Zegama).

"Es creencia en Aramayona que en la cueva de Amboto vive Mari con su hija. La noche de San Juan sale de la cueva".

Las analogías y diferencias entre todas ellas las podemos ver agrupando sus elementos.

Todas las de nuestra área, se aparecen a orillas de un río, rambla o fuente. Mientras que la de Aketegui no aparece ninguna mención sobre este particular.

NOMBRES:

La Encantada de la Camareta (Hellín).
La Encantada de Benamor (Moratala).
La Encantada del castillo de Isso (Hellín).
La Encantada de las Tosquillas (Caravaca).
La Encantada de la rambla de Nogalte (Puerto Lumbreras).
La dama de la Terrera de los Argalvez (Baza).
La bruja de Aketegui (Guipúzcoa)

MANIFESTACIONES:

Peinándose.

Sosteniendo en una mano un peine y en la otra una daga.

Con un espejo en la mano.

DE COMO LLEGO A SU ESTADO ACTUAL:

La Encantada de Benamor por quebrantar una promesa de matrimonio.

La Encantada de Tosquillas por una maldición.

El resto no se conoce.

ASPECTO DE LA ENCANTADA:

"Bellísima criatura envuelta en una fina túnica blanca". (Encantada de Benamor).

"Joven, pálida, ojos brillantes, nariz pequeña y graciosa con vestiduras blancas".

"Pelo negro y tez blanca".

MOMENTO DE LA APARICION:

Amanecer del día de San Juan.

Anocheecer de la víspera del día de San Juan.

Medianoche del día de San Juan.

RESULTADO DE LA PREGUNTA:

Maldición: ¡Maldito seas que por tu culpa...!

Lamento: ¡Desdichada de mí...!

QUE SE ELIGE:

Un peine de oro.
Un espejo.
Una daga.

CADA CUANTO TIEMPO APARECE:

Cada año.
Cada cien años.
Cada trescientos años.
No se dice.

MORADAS:

Cuevas situadas próximas a algún punto de agua.

CONSIDERACIONES FINALES:

La figura de la Encantada nos recuerda las ninfas de la mitología clásica. El tratarse de figuras femeninas jóvenes de gran belleza, que se aparecen junto al agua, sugieren esta hipótesis.

En esta breve relación de Encantadas no se han incluido las procedentes de los cuentos infantiles, donde jóvenes de gran belleza, no sólo física sino espiritualmente, son encantadas por algún poder maligno en espera de alguien que las desencante realizando alguna noble acción.

También es frecuente encontrar en el cancionero popular inglés referencias a jóvenes que peinan sus cabellos a orillas de algún lago.

Las similitudes entre todos los relatos parecen evidenciar un contacto cultural, posiblemente siguiendo una ruta natural transitada desde la prehistoria que vendría marcada por los hitos de los lugares donde se aparece la Encantada. Esta sería una explicación válida para las de nuestra área, pero con respecto a las de Euskadi plantea varias consideraciones: la lejanía espacial y sobre todo las diferencias culturales y de desarrollo histórico. Ciertamente que los aspectos comunes se refieren tan sólo a la actitud de peinarse a la puerta de su morada y a la aparición de la noche de San Juan, y que las diferencias son



grandes: principalmente el carácter maligno de Mari, que no lo encontramos en nuestras Encantadas, pero la distancia, el desarrollo cultural dispar y el paso del tiempo han podido marcar diferencias sobre un tema común.

Con todo se evidencia un rastro cultural imprecisable cronológicamente, pero con un cierto aire pagano, lo cual conduce a la capacidad de supervivencia de substratos culturales con conexiones muy amplias, a la vez que abre un camino a desarrollar en un próximo trabajo, consistente básicamente en ampliar la base de datos sobre Encantadas, más allá incluso de nuestras fronteras, penetrar en la interpretación de ellas mismas y de los elementos que aparecen: peine, espejo, daga; de las actitudes: peinarse, etc.

ALEJANDRO TOMÁS IBÁÑEZ nació en Hellín el 22 de Agosto de 1902. Estudió la carrera de comercio y trabajó desde los 19 años en el Cuerpo Técnico de Correos.

Máximo exponente del movimiento periodístico de Hellín anterior al año 1936, fundando, dirigiendo y colaborando en algunos semanarios como "¡Adelante!", "Eureka", "Hellín".

Más tarde fue colaborador asiduo de "La Voz de Hellín", hoja que se publicaba semanalmente en el diario de la capital "La Voz de Albacete". Creador del personaje hellinero "La tía Anica", que junto al "Tío Chanchero" hicieron unos diálogos popularísimos en Radio Hellín en los años sesenta.

Recientemente la Diputación Provincial ha publicado un libro donde se recoge una parte de su obra dedicada a la Semana Santa de Hellín.

P.- ¿Qué importancia tiene para la actualidad el conocimiento del pasado cultural tradicional?

R.- Estimo que para analizar, con un firme fundamento, la actualidad no es sólo conveniente sino absolutamente necesario conocer hasta sus más nimios detalles, los entresijos y vicisitudes con que fue presentado nuestro vivir, en el tiempo pasado.

Aquellas secuencias son, en la mayoría de los casos, las que nos marcan nuestro camino para la orientación de nuestra futura existencia.

La razón para este aserto, es obvia: un refrán sabio como todo proverbio asegura que "LA EXPERIENCIA ES LA MADRE DE LA CIENCIA", luego, si, según esto, la experiencia fue la que dio a luz nuestras pasadas acciones, no puede caber duda de que el ejemplo que nuestras pasadas actitudes y los resultados y consecuencias, de ellas nacidas, constituyen la más fecunda fuente de la que han de brotar nuestros comportamientos pretéritos y actuales, ya que aquéllas nos advirtieron de nuestros errores y nos señalaron la más conveniente trayectoria para no volver a caer en ellos.



No se concibe una obra perfecta sin un buen meditado guión previo, y así se debe de considerar nuestro pasado, es decir, como norte y guía de nuestro posterior comportamiento.

P.- ¿Hacia qué nuevas perspectivas debe dirigirse la investigación, desarrollo y difusión del folklore?

R.- No creo que la investigación, desarrollo y difusión del folklore deba dejarse al cuidado de expertos arqueólogos y sabios investigadores.

Más bien la estimo como paciente labor de los "enamorados" del mismo.

Y doy tal calificación a las varias personas locales que, sin otro fundamento científico que una innata curiosidad por conocer el "por qué" de cosas insólitas que se vienen observando, busca y rebusca en donde cree que puede hallar satisfacción su

curiosidad, hasta llegar, o al menos vislumbar el origen de aquellos hechos consustanciales y exclusivos en la vida de un pueblo, que son, en definitiva, lo que hay que considerar como propio folklore.

Por consiguiente yo estimo que la norma a seguir para enriquecer y propagar un folklore, no es otra que la de estimular a estas gentes que muestran ávida curiosidad por conocer las raíces de sus ancestrales costumbres, para que puedan bucear en archivos y viejos papeles que, en cualquier sitio,

pueden hallarse, y estimular a los viejos para que relaten cuanto hubieran oído a sus antepasados, al respecto, a fin de ir hilvanando los diversos antecedentes hasta lograr llegar a coordinarlos en verosímiles historias.

Cierto que, desgraciadamente no son muchos los archivos en los que se puede indagar, pero no cejando en la labor e insistiendo ante cualquier indicio, por leve que nos parezca, la memoria y experiencia de la vejez pueden llevarnos al “meo-yo” de las cosas.